

COMEDIA FAMOSA.

EL GALAN DE SU MUGER. — 1 —

DE DON JUAN DE MATOS FREGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Doña Blanca.
Doña Clara.
Inès, criada.
Cerote, lacayo.



Don Juan de Alvarado.
Don Garcia de Castro.
Don Pedro Hurtado, Padre de Blanca.
Tristán, criado.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan de Alvarado, y Cerote con ferrerueros de color.

Cer. NO me diràs, por tu vida,
por què intentas disfrazarte,
y valiendote del arte,
asì embozas tu venida?

Juan. Aunque no era para tí
tan grande satisfaccion,
que la sepas es razon,
para que entiendas asì,
que un poderoso motivo
me obliga solo à ocultarme,
porque importa asegurarme
de la sospecha en que vivo.
Un aviso se me diò,
que la que ha de ser mi esposa
en la opinion achacosa,
vive en Madrid, y asì yo,
de Toledo disfrazado,
vengo à apurar con secreto
su virtud, à cuyo efecto
me quiero fingir criado
de mi mismo, y asì hacer
lo que mi respeto ordena,
que si la muger no es buena,
es veneno, y no es muger.

Cerot. No tengo que responderte,
pues eres tan advertido.

Juan. Nunca se dàn à partido
el pundonor, y la suerte.

Cerot. Dexèmos, señor, à un lado
agora este discurrir,
y empiezate à divertir,
pues que yà estàs en el prado.

Juan. No sè si hallarè con quien,
que puesto que ay mucho aqui,
no avrà nada para mì.

Cerot. Essas penas no te den
cuidado, que esta palestra
dicen, que hace à letra vista,
facil, à la que es mas lista,
mortecina à la mas diestra;
que es, señor, grande ocasion,
tinieblas, campo, y muger,
y mas si se sabe hacer
aquel juego del chitòn,
porque yo no diferencio
el tener del desear,
si el que se atreve à buscar,
busca primero el silencio.
No temas neutral vaxbèn,
que bien puede conquistar
un hombre, que sabe hablar,
y que siempre huele bien.

Juan. Pues ay Damà enamorada,
Cerote, solo de olor?

A

Cerot.

NA 1088481
NEA 1612403

El Galán de su Muger.

Cer. No, pero es Embaxador,
de que es la persona honrada.

Juan. Si de esta razon te vales,
presto la verás vencida,
que esta alhaja está adquirida
por precio de veinte reales;
yo estoy sin gusto, y no quiero
mas que mirar estas fuentes,
en cuyas bellas corrientes
el mayor bien considero,
pues el que está por venir
apenas sabe llegar,
y no ha empezado à parar
quando se buelve à partir.

Cer. Debe de ser, que en tu Blanca
(pienso que voy acertando).
imaginas, que esperando
te está con la puerta franca:
aunque esto no puede ser,
porque ha, señor, que llegaste
seis dias, y no intentaste
aun siquiera el ir la à ver.
No sé en qué piensas, por Dios,
pues ella es ya tu muger,
y autoridad, y poder
os capituló à los dos.

Juan. Por esto solo no quiero
ir tan aprisa à buscarla,
pues no he de poder amarla
si no la escucho primero:
que aunque basta su retrato
bello à triunfar de mi vida,
no se ha de dàr por vencida
sin la dulzura del trato;
porque es el mayor tormento,
que puede à un hombre aquejar,
hallar muger, y no hallar
muger con entendimiento.
Esta es la mayor beldad,
porque es deydad con razon,
pues nunca su perfeccion
se deslute con la edad;
quien sufre, busca esta suerte,
y sabrà hallar repetida
una beldad, toda vida,
no una muger, toda muerte.

Cer. Pues di, como la has de hallar
si nunca la vàs à ver?

Juan. Porque el mas cuerdo temer

hace mejor acertar;
vèn acá, si llego à verla,
y sin alma la examino,
serà facil el camino
de galantearla, y quererla?
No es fuerza, aunque lo dilate,
visitarla cada dia,
y esta molestia porfia,
me desespera, ò me mate?
Pues que, si à fuer de marido,
que ya acercando se va,
como imagino que está,
tengo quarto apercebido?
cenar en casa, y comer,
venir temprano à acostarme,
y al vestirme, y desnudarme,
de mi suegro, y mi muger
un recado, otro recado,
y todo lo he de sufrir?
En fin, no quiero vivir
tan presto desesperado:
con la dada, ò el engaño
aguardarè mas contento,
y hagase el casamiento,
de aqui à un mes, ò de aqui à un año.

Cer. Pues como has de estar oculto
tanto tiempo sin sospecha?

Juan. Ay más de mudar la fecha?
ninguna accion dificulto:
à mi padre escribir quiero,
que diga, que no he podido
salir de allá, y escondido
hacer buen informe espero,
y aunque le parezca exceso,
mi designio le dirè.

Cer. Esto importa, para que
ninguna os coja con queso:
vive Dios, que este mi año
tiene notable capricho,
nunca supo lo hecho, y dicho,
yo si que antuvion me llamo:
un informante es de amor,
y segun llego à entender,
mas que no à buscar muger,
viene à hallar Embaxador:
si confiesa que es hermosa,
basta para preferida;
pues para buscar la vida
no es menester otra cosa.

Un entendimiento claro
es una alhaja muy cara,
como tengan buena cara,
nunca en lo demás reparo;
pero yà las doce han dado:
tarde esta noche veniste,
y yà està el prado muy triste.
porque està sin gente el prado.

Juan. Yà te querràs acostar.

Cer. Luego me quisiera ir,
porque mas que de dormir,
tengo gana de cenar.

Juan. No ferà tarde à la una,
que à buen hambre no ay mal pan.

Cer. Ni la ocasion, ni el refràn
me depara empresa alguna:
señor, quando has de acabar,
que yà me tienes molido?
piensas que arròz he comido
para tanto passear?

Dexa el passeo importuno,
que son terribles fracasos,
despues de cenar, mil passos,
pero antes de ello, ninguno.

Salen Doña Blanca, Inès, y Tristán.

Blanc. Gracias à Dios, que llegamos:
has visto tal fuego, Inès?

Inès. El Can del Cielo parece
que està rabiando de sed,
y sin tener ambicion,
se transforma en Lucifer.

Blanc. Bien pudieran saludarle.

Inès. Tiene poco de cortès,
y la oracion en su cielo
jamàs se despacha bien.

Blanc. Abrasadas del calor,
aunque nuestra casa es
tan cerca, llegamos siempre.

Trist. Si tú pudieras tener
en casa aqueste jardin,
gozàras con quietud del.

Blanc. Mejor en el campo estàn
estas casas de placer;
de mas, que por el silencio,
gusto que apartado està.
Esto supuesto, y que effotro
agora no puede ser,
y es el salir de mi casa,
con el recato que ves,

solicito divertie
la imaginacion cruel,
que de inclinada à grossera
se fuele passar tal vez.

Queddò mi padre acostado?

Inès. Recogido le dexè.

Blanc. Y Clara?

Inès. Tu prima Clara,
atenta como cortès,
de tu casa, y mi señor,
es siempre guarda fiel.

Blanc. Por esso la dexo en ella.

Inès. Bien pudieras una vez
traerla, que este agassajo
la debes à su merced.

Blanc. Bolvidse el coche, Tristán?

Trist. Desde la esquina se fue.

Blanc. Pues entrèmos, que esta noche
temprano me he de bolver.

Entranse los tres.

Cer. Señor, yà ay caza en el foteo.

Juan. Lleguemos.

Cer. No ay para què,
porque en el jardin se entraron.

Juan. Sin duda debe de ser
de estas Reynas embozadas
el Pensil, ò Aranjuez.

Cer. Otras vendràn.

Juan. No ayas miedo
en el tiempo que yo està
en el prado, que aunque nunca
con ellas fui descortès,
me sigue aquesta fortuna.

Cer. Es una vinagre, y es
una loca, y una ciega,
una varia, y es por quica
se vè el merito abatido,
y premiado el interes.
Trac un necio en la cabeza,
un entendido à los pies,
y con andar desta fuerte,
dà los passos al rebès.
Suele en el monte volar,
fuele en el llano caer;
y al fin, entre estas, y effotras,
es una pobre mugèr,
primogenita de Adàn,
mas arrugada la tèz,
que el debanador de siglos.

dichoso Matusalén.

Juan. Calla, loco.

Cer. En estas cosas:

no me puedo contener:
en un misero, en un calvo
influya aqueſſe deſdèn;
pero enti, ni yo lo entiendo,
ni sè la causa por què.

Blanca, y Inès en una reja baxa.

Blanc. Yà es tarde, y la soledad
puede diſpenſar, Inès,
que ſe diviertan de un alma
los ſentidos otra vez.

La tardanza de Don Juan
me ha dado caſi à entender,

ò que yà eſtà arrepenſido,

ò que buen galán no es:

pero deſta fantaſia

aquí me divertirè:

ſiempre lo que me eſtà mal,

llego mas preſto à creer.

Repite en ecos ſuaves

la hermoſura del clavèl

de la azucena, y la roſa

la purpura, y candidèz.

De aquel gyraſol amante

la inclinacion mas fiel,

pues ſiguiendo al Sol los rayos,

muere mientras no los vè.

Solemniza mas atenta

la dicha de aquel laurèl,

que merece ſer corona,

porque llama de amor fue.

Inès. Y ſi alguno, como fuele,

quiſiere hablar, y tener

converſacion?

Blanc. Sea quien fuere,

le avrèmos de reſponder:

ſi es necio, para reirnos;

pero ſi diſcreto es,

òir para divertirnos,

y eſcuchar para aprender.

Canta en tanto aquel romance

del Poeta Cordovès,

que en ſu ſiempre acorde lyra.

à los numeros diò ley.

Inès. Yà te obedezco, ſeñora,

y ſi te sè entretienen,

romance en toda mi vida.

avrè cantado mas bien.

Canta Inès, y como fuere cantando,
ſe acercan los dos.

Cant. Guarda corderos, Zagala,

Zagala, no guardes fe,

que quien te hizo Pastora,

no te eſcuſò de muger.

La pureza del armiño,

que tan celebrada es,

viſtela con el pellico,

y deſnudala con èl.

Juan. Pues que eſcuchando lo eſtàs,

no es la voz en el jardin?

Cer. Si ſeñor, y un ſerafin pareció:

Blanc. No cantes mas:

Cer. En los acentos ſuaves.

Blanc. Porque yà ſe llega gente.

Juan. No cantan mas dulcemente,

ni las fuentes, ni las aves:

quedate atràs, porque quiero

llegar ſolo à la ventana.

Quieren cerrar quando llega.

Cer. Serà diligencia vana.

Juan. Siempre has de ſer majadero.

Elegase Don Juan.

Yà no darè un paſſo mas,

ſi el acercarme os ofende,

pierda una vida la gloria,

que de oír eſta voz tiene.

Nunca rompieron las flores

la carcel del boron verde,

dando ſu hermoſura al prado,

para bolver à eſconderſe.

Nunca negò ſus criſtales

al paſſagero la fuente,

que fuera piedad avara

correr para ſuſpenderſe.

No canta, no, el ruiſeñor

ſus dulciſſimos motetes

ſolo à ſu conſorte amada,

que à un tiempo à todos divierte.

Bebido el criſtal, mitiga

los ardores vehementes:

oído el pajaro, enamora:

tocadas las flores, huelen.

Permitid con eſte exemplo,

que canten, y que me acerque;

porque el agrado no os gancha

las flores, pajaro, y fuente.

Blanc.

Blanc. Reticorico Cavallero,
(aguardate, Inès, no cierres)
que con palabras medidas
hablais tan discretamente,
las flores de sabrochadas,
si se tocan, y se huelen,
en estas dos diligencias,
olor, y hermosura pierden.
Si la fuente al pasajero
remediar sus ansias suele,
tal vez la dexa turbada
el mismo que el cristal bebe.
Si el ruiseñor canta ufano,
por esso para en las redes,
y à manos de su dulzura
esposa, y libertad pierde.
Buscad, pues, para obligarme,
algo que pueda vencerme,
que en estos exemplos hallò
sentidos muy diferentes.

Juan. A tal discrecion, señora,
no avrà quien pueda atreverse.

Blanc. Tan presto os dais por vencido?

Juan. No es presto, que en un instante,
de vuestra alma lo galante,
me ha dexado suspendido:
no quiero ser atrevido
à la luz, que me avassallo,
porque en mi discurso hallo,
que en esta empresa, que sigo,
mucho mas de lo que digo,
puede lo menos que callo.
Esta vez he de callar,
que aunque me puedo atrever,
suele una verdad perder,
si se permite explicar:
ni se acobarda mi osar,
ni enmudece mi decir,
pero en tan noble sentir,
es mas cuerdo proceder,
callar para no ofender,
y escuchar para vivir.

Blanc. Si así callais, poco importar
no es, Inès, muy bobo el hombre,
lo entendido, y gentil-hombre.

Juan. Mal mi afecto se reporta: *ap.*
dexad que peque de corta
esta vez mi lengua ruda,
porque yà mi ingenio duda.

Blanc. No havrà mucho que dudar,
que poco sabe obligar;
una lengua, si està muda.

Juan. Enmudecer de escucharos
es respeto, y no es temor.

Blanc. No dexa de fer error,
no teneis que disculparos.

Juan. La primera vez, que hablaros
mereci (yo estoy perdido!) *ap.*
quereis que sea atrevido,
y mas siendo forastero?

Blanc. No quiero tal, Cavallero;
vos andais muy advertido:
forastero sois? à què
aveis venido à la Corte?

Juan. Quiera amor que me reporte: *ap.*
hasta agora no lo sè:
pero yà que el alma os vè,
yà lo sè, señora mia,
todo su poder le fia
à esse raro entendimiento.

Inès. Jesus, y què atrevimiento!

Blanc. Jesus, y què cortesía!
quereis que llegue à pensar,
que yà estais enamorado?
muy mal lo aveis estudiado.

Juan. No tengo mas que estudiar;
pues que yà os mereci hablar,
yà os quiero, yà me abrase,
yà de una vez me cegùe.

Inès. Pues rece à Santa Lucia.

Juan. Toda es vuestra el alma mia.

Blanc. Por mi fe?

Juan. Por vuestra fe.

Blanc. El primer enamorado
sois, señor, por el oido.

Juan. Y no me basta un sentide
para quedar abrasado?
demàs, que me persuado
à que fereis muy hermosa.

Blanc. Ciencia teneis prodigiosa:
y me lo sabreis decir?

Juan. Como? lo quereis oír?

Blanc. Es la ocasion muy forzosa.

Juan. Dà vida el Sol, y no toca
al cuerpo en que predomina,
que à su influencia divina,
solo el ser Rey le provoca.
El monte, el prado, la roca,

se alientan à su luz pura;
mas perfecta criatura
fois vos por la discrecion:
pues que grossera razon
os negarà la hermosura?
No fuera el Astro lucido,
si tambien no fuera hermoso,
que es lo desigual odioso
al uno, y otro sentido:
viviera desvanecido,
si à el solo le diera Dios
belleza, y luz, y en los dos,
con disonancia cruel,
viera que gozaba el,
lo que no gozabais vos.

No ha de ser dificultosa
la persuasion gallarda
de un alma que se acobarda,
de advertida, ò de medrosa.
Acafo, no es poderosa
una palabra? una accion
no basta à mi presuncion,
si se perdiò de atrevida,
ser cada acento una vida,
y un alma cada razon?
No estarè defauciado,
yà que de lo mas gozais,
de que muy bella seais,
antes vivo confiado:
que cuerpo, y que està ilustrado
de un alma en todo tan clara,
la naturaleza avara
os dexarà sin belleza,
y que aquella gentileza
compitiera à vuestra cara.

Blanc. Muy bien lo aveis discurrido,
aunque fois muy confiado,
al fin estais en el prado,
y fois muy recien venido.

Juan. Obligaros he querido.

Blanc. Mitigad effos desvelos,
que ay espas en los Cielos,
quantas el contiene estrellas:
entreteneos, pues, en vellas,
porque tengo à quien deis zelos.
Vamos Inès, Dios os guarde. Vas.

Juan. No he visto en toda mi vida
muger mas bien entendida.

Cer. Vamos, señor, que es yà tarde.

Juan. Aguarda, yà el alma os sigue.
Inès. Si es asì, de què se queixa?

Vase Inès.

Juan. Harè pedazos la reja.

Cer. Algun diablo nos persigue.

Juan. Vive Dios, que me ha picado
aquesta muger, Cerote.

Cer. Ay mas de pegarla un trote,
pues la tienes en el prado?
aunque si picado estàs,
tu eres el que has de correr,
que tiene traza de hacer,
que trotes, y corras mas,
que el mas ligero rocin:
yo lo fio, si aqui buelves:
què es señor lo que resuelves?

Juan. Adorar este jardin;

pero antes que aqui venga,
quiero à Blanca conocer,
porque yà es tiempo de hacer,
que mi industria se prevenga:
lograrè asì mi intencion.

Cer. Y si las dos fueren bellas?

Juan. Harà mi maña, con ellas
cathedra de oposicion.

Cer. Tu bien lo puedes hacer;
pero es terrible indecencia,
que no sufre competencia
con la dama, la muger.

Juan. Nà Blanca agora es mi esposa,
ni esta, señora mi dama,
y asì de las dos la fama
no puede quedar quexosa,
demàs, que de mis disfraces,
nadie lo podrà saber.

Cer. Yà la empezas à ofender,
pues no ignoras lo que haces.

Juan. No repliques, majadero,
que agora no es ocasion:
haz oficio de bufon,
y dexa el de consejero.

Cer. Mucho, señor, me has honrado:
por Christo que se enojò. ap.

Juan. Este titulo doy yo,
si es bachillèr, al criado.

Cer. Oficio de calidad
tengo con esse exercicio.

Juan. Siempre reparto el oficio
conforme la habilidad;

De Don Juan de Matos Fregoso.

pero yà no ay que perder
tiempo, manos à fingir:
agora no puedo ir,
pero mañana ha de ser,
de noche tengo de entrar.

Cer. Guiso tienes de señor.

Juan. Con las tinieblas, mejor
me podrè allí disfrazar. *Vanse.*

Salen Doña Clara, y Don Garcia.

Garc. Esto en fin, señora mia,
la direis, que no es razon,
que passe mi inclinacion,
de amor à ser grosseria,
que yo me fabrè morir,
pues que infeliz llego à ser,
yà que assi veo perder
lo que pensaba adquirir.

Dale unos villetes.

Yà los papeles entrego,
que en esta Secretaria,
quiere la desdicha mia,
que dexè el officio luego.
Siempre, Clara, lo temi,
pues siempre mi amor la hallado
con el semblante enojado,
quando de dia là vi:
y es consequencia muy clara
de ser fingido el favor,
tener solo en el rigor
desembozada la cara.

No quiero dàr el retrato,
con lo demás podeis iros,
porque le ganè à suspiros,
y no me costò barato.

Decidsele assi à mi ingrata,
pues darla no serà justo,
con el retrato otro guiso,
si darme la muerte trata.

El mundo lo ha de saber,
à voces lo he de decir,
porque no se ha de decir
mirandome padecer.

De rabia, y de zelos muero,
muera de rabia, y de agravios,
no gocen de amor sus labios,
quando yo me desespero.

Si no es verdad que me amò,
para què me hizo favores,

y con fingidos amores
civilmente me engañò?
Esto ha de ser, Doña Clara,
yà no tengo sufrimiento,
feneciò mi entendimiento,
mi vida en nada repara.
Pregonero atròz serè,
dexame perder el seso,
que de mi enojo con esso
capaz disculpa tendrè.
Estas las promesas son
tantas veces repetidas?
assi las veo cumplidas?
hà villana condicion!

Clar. Reportaos, por vuestra vida:
ò suertè infeliz, y avara! *ap.*

Garc. No ay que aconsejarme, Clara,
mi Blanca una vèz perdida.

Clar. Tan presto lo haveis creïdo?
todo se ha echado à perder. *ap.*

Garc. Pues podrà dexar de ser,
si es yà Don Juan su marido?

Clar. No es, que no ay mas de un concierto,
y uno à otro no se han visto.

Garc. Què mal mis penas resisto! *ap.*

Clar. Què mal mis zelos diviertò! *ap.*

No puede ser, que al mirarse
no se conformen los dos,
y prefriendooos à vos
dexe Blanca de casarse?
porque aun vivis en su pecho,
y pues que nada os ha dicho,
es muy terrible capricho
elegir esse despecho.

Què ay en esto que dudar?
bien os podeis persuadir,
empezad, pues, à vivir,
y dexaos yà de matar.

Garc. Aunque puede ser assi,
temo, Clara, un grave mal,
que ventura, y gloria tal
no querrà llegar à mi.

Clar. Espera, y buelve à leellos,
y haz que tu amor perfevere.

Garc. Por si assi no fucediere,
quedate, Clara, con ellos,
y à Dios, en tanto que voy
à morir, y padecer:
que de otro ha de ser muger



El Galán de su Mujer.

què desdichado que soy! *Vase.*
Clar. Adonde vais, ansias mias?

bolveos atrás, pensamientos:
ha de hacer una quimera
lo que una verdad no ha hecho?
Como es posible, que yo
favor tan vil apetezco,
pues al decoro de Blanca,
y à mi, tan liviana ofendo?

Yo he de apetecer favores,
(de decirlo me avergüenzo,)
que para agenos oidos
se estudiaron, ò se hicieron?

Yo he de aguardar que se sepa
la fealdad de mis excessos,
y he de deber à una injuria,
lo que à mi misma no debo?

Don Garcia à Blanca adora,
Blanca ignora sus deseos,
yo le engaño, y en la culpa,
lo mismo que gano, pierdo.

Tomando el nombre de Blanca,
algunas noches le veo
al balcon, que de los mios
casi murmuran sus hierros.

Como no he podido verle
quatro noches hà, sus zelos
à obediencia se han pasado
del tratado casamiento.

No he de poder remediarlo,
porque mi tio Don Predro
en el quarto de los novios
ha metido su aposento,

cuya ventana servia
al mas bien perdido tiempo,
y para todas las puertas
las llaves de nuevo ha hecho.

Què harè, pues que sin alivio
en mi mismo agravio peno,
y à manos de lo que toco,
no sè si vivo, ò si muero?

Yà feneciò de mi amor
el mas piadoso remedio,
y yà al dolor que me oprime
se añadió el mayor tormento.

Todo ha de ser imposibles,
sin què baste el privilegio
de amor, y sin que mis ansias
den alivio à tanto empeño!

Dirèle mi amor, dirèle
mis bien nacidos desvelos,
que es dueño de mi alvedrío,
y de mis potencias dueño?

Dirèle, que de esta llama
aplaque el preciso incendio,
pues sobra para holocausto
el mas leve pensamiento?

Dirè à Blanca, que me abraço,
y que es un volcan mi pecho,
sin que nazca salamandra
de lo activo de su fuego?

Dirèla de mis cautelas
mi alevoso atrevimiento,
publicando mis congojas,
y dando à entender mis zelos?

No lo dirè, muera el alma
de tanto pesar eumedio,
pues yà para tantas penas
vive casi sin aliento.

Si à èl se lo digo, quien duda,
que ha de irritarse? y que haciendo
donayre de mis locuras,
solicitarà su empleo?

Pues que vive persuadido,
que Blanca le adora, siendo
un desengaño intimado
causa de otro desacierto.

Si à ella se lo digo, es fuerza,
que sepa todos los medios
que he tenido, y todos juntos
se atreven à su respeto,

porque es fuerza errarlo todo,
si las circunstancias niego:
què desdichada es la causa,
que en la verdad tiene el riesgo!

Pues què hemos de hacer, desdichas,
en laberinto tan ciego,
si no ay remedio que sea
de tanto enigma el Tesoro?

Morir de una vez, fenezcan
los cobardes instrumentos,
Rompa los papeles, y dexen uno
que à tanto osar temerario,
infame principio dieron.

Mas atomos os harè,
que arenas tiene el Imperio
de esta diafana campaña,
de este salobre elemento,

De Don Juan de Matos Fregoso.

Morì así , beban los ojos
los pesares mas disueltos,
que à quien le sobra la vida
no teme ningun veneno.
Mas ay de mí , y de mi enojo,
que entre lo mismo que siento,
quando un enemigo mato,
me mata el mismo que venzo;
y entre el pesar , y el agravio,
entre el amor , y los zelos,
todo es muerte , y nada es vida,
todo es golfo , y nada es puerto.

Sale Blanca , y Inès.

Blanc. Clara, cesfen tus enojos,
porque ha rato que te escucho,
y temo , que el mal es mucho,
pues que te sale à los ojos;
los suspiros mal pagados,
y las penas repetidas,
à ellas sobran de sentidas,
lo que à ellos de llorados.
Mas pues le cupo el perdon,
guardarè yo este papel,
que querràs hacer con el
un Auto de Inquisicion;
verèle , que considero,
que quien así te ha ofendido,
està pobre de entendido,
quanto rico de grosero.

Clar. Prima , señora , no es justo.

Blanc. No te dè , Clara , cuidado,
que no te ha de dar enfado
el que pretende tu gusto.
Quando algun padre se irrita
con el hijo inobediente,
el vecino , ò el pariente
de las manos se le quita:
Yo en riesgos tan inhumanos,
como el padre està cruel,
porque no muera el papel,
se le quito de las manos.
Tuya es la letra , y arguyo
de tan precisas señales,
que aunque no en meses cabales,
ha sido el hijo muy tuyo.
Mas disimula , que viene
mi padre.

Sale Don Pedro Hurtado.

Pedr. Blanca , sobrina,

de què tratais ? què doctrina
vuestro discurso entretiene?

Blanc. Como estamos tan de boda,
todo es hablar de casados.

Pedr. Huelgome , que à estos cuidados
tu inclinacion se acomoda.

Blanc. Pero dame grandè pena
de que no venga mi esposo.

Pedr. El lance ha sido forzoso,
y porque no estès agena:-
Asì la divertirè. *ap.*

Clar. Ay amor mas desgraciado!
à un delito averiguado,
què descargo prevenidè?
Yà està hecho , yà està
absolucion esta culpa;
ha de faltarme disculpa?
tan poco mi amor previene?
No supe el papel guardar,
desde oy empiezo à fingir,
y si no basta mentir,
avrème de declarar.

Sale Tristán.

Trist. Un mozo muy cortefano,
aunque mozo de camino,
pregunta por ti , imagino,
porque la trae en la mano,
que quiere darte una carta.

Pedr. Dile que entre.

Trist. Entrad , galàn:
què justos todos estàn!

*Entra Don Juan disfrazado de criado
con una carta en la mano.*

Pedr. Dexale llegar , aparta:
si es de Don Juan de Alvarado!

Inès. O què bravo Embaxador!

Pedr. Traza tiene de señor.

Inès. Y brujula de alentado.

Juan. Esta carta , señor mio,
es de Don Juan de Alvarado,
mi señor.

Blanc. Galàn criado! *apart.*

Juan. Bellissima cara , y brio! *ap.*
yà de color le dexè,
y muy presto ha de venir.

Pedr. Y quando aveis de partir?

Juan. En Madrid le aguardarè:
el alma en su incendio vive, *ap.*
por-

El Galán de su Muger.

porque así me lo ha mandado.

Pedr. Está muy bien ordenado:
quiero ver lo que me escribe.

Abre la carta, y lee.

Inès. En verdad, que el sobre-escrito
del reverendo escudero
trae porte de Cavallero:
desde oy le solicito.

Pedr. Blanca, de Don Juan estás
favorecida, y así,
la cubierta es para mí,
y para tí lo demás.

Juan. Qué descortès sinrazon *ap.*
le propone à mi ventura,
en una cierta ventura
una dudosa opinion!

Valgame el Cielo! à no estàr
de su fama sospechoso,
la diera luego de esposo
la mano: ha fiero pesar!

Pedr. Escucha lo que me escribe,
porque tu has de responder.

Blanc. Señor, con esse poder
mi obediencia se apercibe.

Lee D. Pedro. *La prisa, señor mio,
disculpa la brevedad desta: un n-
gocio preciso me estorva, del qual
mas de espacio os informará Anto-
nio, criado mio, que es el porta-
dor, y de quien hago toda con-
fianza: lleva orden de aguardar-
me en Madrid. Yo atropellarè di-
ficultades para ir à besaros la ma-
no, con la de Blanca; cuyas vidas
guarde el Cielo las edades de mi vo-
luntad. Toledo, &c.*

Qué no os aveis de bolver?

Juan. Aquí me mandò esperar,
que poco se ha de tardar
en mirar, y conocer. *ap.*

Pedr. Vamos, Blanca; y vos, Tristán,
dad buen aposento à Antonio,
dè el regalo testimonio
de que es cosas de Don Juan.

Juan. El Cielo, señor, te guarde.

Inès. Bachillerejo es el hombre.

Blanc. Nada, prima mía, te assombre.

Pedr. Venid las dos, porque es tarde.

Clar. Quiera amor que venga luego,

y que con ella se case,
porque de una vez me abrafe *ap.*
este apetecido fuego.

Juan. El aposentarme en casa
ha sido cosa excelente;
mas quiero ser obediente, *ap.*
verè mejor lo que passa.

Inès. Con el forastero me alzo:
lo que se usà quiero hacer; *ap.*
para què soy yo muger
si el criado no me calzo? *Vanse.*

Sale Don Garcia.

Garc. Qué no intentarà quien ama,
si entre confusas pasiones
està vivo en lo que siente,
y muerto en lo que conoce?
Humana deidad, que ultrajas
los pensamientos mas nobles,
permitiendo que en su agravio
se resuelvan, ò se ahoguen;
de què sirvieron aquellos
tan repetidos favores,
hermoso hechizo de un alma,
veneno dulce de un hombre?
Maricra yo de adorarte,
murieran mis pretensiones
de finas, que así mi vida
no temiera el fatal golpe;
pues para afligir el alma
es el mas cortès estoque,
no el que penetra mas vivo,
sino el que hiere mas docil.
Tan allà vives, y dexas
que así un amante zozobre
en el mar de sus desdichas
à manos de sus rigores?
No, Blanca, buelve por tí,
y por si acaso me oyes,
responde, porque mi amor
tanto afecto no malogre.

Sale Don Juan de Alvarado.

Juan. Si no me engaño, àcia allí
me parece que està un hombre:
callar, y escuchar importa.

Garc. Autoriza estos balcones,
Blanca hermosa, buelva el día
antes que passe la noche.

Juan.

De Don Juan de Matos Fregoso.

- Juan.* Cielos, què es esto que escucho?
Garc. Pyrata de tus amores
 he vivido, mariposa,
 tan en el riesgo conforme,
 que siempre acusè de tibios
 los rayos que bebì entonces.
Juan. Que siempre acusè de tibios
 los rayos que bebì entonces!
 Hà vél muger! así manchas
 tu honor con un trato doble?
A la reja Doña Clara.
Clar. O industria, y lo que has podido!
 quiera amor no se malogre
 la diligencia.
Juan. A la reja,
 de muger una voz se oye.
Clar. El quarto se dexò abierto
 Inès, yendole à cerrar.
Juan. Quierome un poco acercar,
 porque à entenderla no acierto.
Clar. Si estuviera aqui Garcia?
Garc. Yà la ventana han abierto;
 es Blanca?
Clar. Mí bien es cierto.
Juan. Tambien la desdicha mia.
Clar. Què dudas? tu Blanca soy.
Garc. Dudo, porque considero:—
Juan. Que yo nací Cavallero,
 y que esto escuchando estoy!
Garc. Que es violencia de una gloria.
Juan. Morirà antes de ir de aqui.
Garc. Mirarme ofendido allí,
 y hallarme aqui con victoria.
 Si es que os aveis de casar,
 por què me favoreceis?
 no es mejor que me dexeis
 morir, y desesperar?
 No procede con engaño
 la que es principal muger.
Clar. Què facil sois en creer!
 mucho menor es el daño.
Garc. Pues no es verdad que os casais?
Clar. No tengo dello intencion,
 quexoso està el corazon
 solo en que vos lo creais.
Juan. Què escuche tal infolencia!
 què dudo? què me acobardo?
 para què en matarle tardo
 si la culpa es evidencia?
- Clar.* Que estabais muy enojado
 me dixo Clara, y por Dios,
 que estoy quexosa de vos,
 pues sin averme casado:—
Juan. Dice bien: para què quiero;
 porque sea mas dichoso,
 de arrojado, ù de zeloso
 dàr muerte à este Cavallero?
Clar. Una culpa, y otra culpa
 me acumulais sin razon,
 y mi noble corazon
 aun no previene disculpa,
 porque solo à vos adora,
 y como al alma os estima:
 perdone esta vez mi prima. *ap.*
Garc. Mi bien, mi Blanca, señora,
 en tan amorosa calma
 apetece mis sentidos,
 para ser agradecidos,
 tener duplicada el alma;
 pero la que tengo es vuestra:
 Blanca, aveis de ser muy mia?
Clar. Como lo es la luz del dia:
 bien claro mi amor lo muestra.
Juan. Vive Dios, que yà me enfado
 de que sean tan amigos,
 y para ser enemigos
 sobra el concierto tratado.
Garc. Y Don Juan? *Clar.* No le nombres,
Garc. Digolo, porque es mi amigo.
Juan. Pùes yà sobra esse testigo
 à que libre no quedeis. *ap.*
Meten mano, y acuchillanse.
 Para que otra vez, villano,
 correspondais de otra suerte
 à vuestro amigo, la muerte
 os he de dàr de mi mano.
Garc. Qualquiera que eres, traydor,
 morirás, viven los Cielos.
Juan. Conmigo riñen mis zelos. *ap.*
Garc. Conmigo riñe mi amor. *ap.*
Clar. Adelante el daño passa.
 Que tantas desdichas mire!
 forzoso es que me retire,
 que se alborota la casa. *Vase.*
Ruido dentro.
Juan. Que tarde en matarte tanto!
 Hà traydor, y falso amigo! *ap.*
Garc. Que tanto dueres conmigo!

El Galán de su Muger.

de mi colera me espanto.

Acia aqui siento ruido.

Aqui te vendré à buscar,
que me es forzoso ocultar

para no ser conocido. *Vase.*

Juan. Por esso mismo lo aceto.

*Dentro Don Pedro, sale luego con la
espada desnuda, y Tristán con una
hacha encendida.*

Pedr. Saca essa luz, Tristán, presto:
es Antonio? pues què es esto?

Juan. Perdiò aqui un hombre el respeto

à una muger, y enfadado
de que se haga tal vileza,

le rompì yo la cabeza:

disfingulèmos, cuidado. *ap.*

De su amigo (accion cruel!)

escuchè que era la dama,

y así bolví por su fama,

pues no lo supo hacer èl.

Pedr. Mejor fuera fofegado
estàr, pues nada os importa.

Juan. Mal el hombre se reporta,
quando se precia de honrado.

Ped. Por Dios, que estas atenciones
en sentir, y en responder, *ap.*
de hombre sin duda han de ser
de muchas obligaciones.

*Sale Blanca à la veja, de donde se quitò
Clara.*

Blanc. Quien la quietud de mi casa,

Cielos, tan tarde alborota,

y dà lugar que mi padre

falga à la calle à estas horas?

Señor, señor.

Juan. Ha enemiga! *ap.*

Pedr. Blanca, de què te alborotas?

Oí à la puerta ruido

de cuchilladas, y à costa

desta poca de inquietud

salí de mis dudas rodas:

Antonio, que es muy valiente,

dà ocasion à tales cosas.

Blanc. Antonio, con quien, ò como?

Juan. Supuesto que tu lo ignoras,

mal lo podrè yo decir.

Hà cruel, fassa, alevosa! *ap.*

Blanc. Pues yo por què he de saberlo?

Juan. Porque pareceis curiosa.

Pedr. Mas teneis vos de arrojado
con temeridades locas.

Juan. Tienes razon, soy un necio.

Ped. Blanca, retirate agora,
que yà se acabò el cuidado.

Blanc. Yà te obedezco. *Vas.*

Ped. Essa honrosa
vanidad, que sin respeto

à temeridad se assoma,

podreis escusar, Antonio,

y otra vez que andeis de ronda,

apartaos de aquesta puerta,

desta calle, y aun de todas

las que estàn al rededor,

porque es muy escrupulosa

la reputacion, y aquesto

tal vez al rebès informa:

recogeos, y reportaos.

Vamos. *Vase.*

Trist. Venid, que yà es hora.

Por Christo, que el tal Antonio
me parece de la hoja. *Vas.*

Juan. Yà os figo: pesares mios,

que me dàis tan por la posta

à creer un defengaño,

que no puede ser lisonja:

fospechas, que confirmadas,

fois crisol de la deshonra,

y la llama, que os alumbra,

nace luz, y muere sombra:

vamos à huir de este encanto,

desta sirena engañosa,

de este traydor cocodrilo,

desta lisonjera rosa,

que el rigor de las espinas

sabe encubrir con las hojas:

deste embeleso sin gusto,

deste asan sin vanagloria,

deste sol sin hermosura,

de aquesta mentira hermosa,

que mata, rinde, despide,

atrae, engaña, aprisiona,

atormenta, alhaga, obliga,

martyriza, y enamora

el a'ma, el gusto, el honor;

y en fin, de la que en sus sombras

afèò con liviandad

la hermosura de su honra. *Vas.*

De Don Juan de Matos Fregoso:

JORNADA SEGUNDA.

Salte Cerote.

Cer. Vele aqui que ha mas de un hora,
que à mi amo aguardo, señores:
ufante tales amores
en quien ama, y en quien llora?
Por esta ninfa encantada
está sienpre suspirando,
y ayer vino renegando
de està con su desposada,
que en esta opinion la tiene,
annque no està desposado,
y sin aver consumado,
de marido se mantiene.
Apenas de verla vino,
quando me dixo molesto:
Cerote, facame presto
el vestido de camino.
Apercibete al viage,
y prevèn essas maletas,
que mis potencias inquietas
anhelan à otro parage.
Muerto estoy, y daba gritos,
que aunque sordos estuvieran,
tan bien como aqui lo oyeran
mas allà de Leganitos.
Señor, què tienes? el diablo
me dixo, y de dos cachetes
me baraxò los molletes,
que no sè como aqui hablo:
y proseguì: vè al jardin,
adonde anoche estuvimos,
y pues que un demonio vimos,
bùsquemos un serafin.
No ay que aguardar, yo estoy loco,
y yo tambien, vive Dios,
locos estamos los dos,
señor, reportate un poco.
No ay que tratar, no hallo medio,
yà todo à pique se echò,
el achaque se empezò,
yà feneció el remedio.
Conocile en sus desvelos,
y en lo mas de lo que hablaba,
que en el pecho le picaba
el aguijon de los zelos.
Una sombrilla con pies,

estando su amor en paz,
diz que le ha munchedo el haz,
y le ha buuelto del embès.
Mandòme, que aqui le espere,
porque me puede mandar:
en fin yo le he de esperar,
y venga quando viniere.

Blanca, y Inès à la reja.

Blanc. Què tuvo, Inès, aquel hombre,
que condenò à mis sentidos
severamente à un desvelo,
costosamente à un peligro?
Què tuvo (ay Cielos!) su lengua,
pues con tanto rigor hizo
mas en un hora, que hicieron
las demás en todo un siglo?

Cer. En la ventana de anoche
parece que oygo ruido:
quiero llegar, y entre tanto
que mi amo llega à este sitio,
relamiendome de voz,
y puliendome de estilo,
con estas cùtilatinas
me entretendrè dos poquitos.

Blanc. O como el entendimiento
logra presto sus hechizos,
que es alimento que el alma
recibe por el oïdo!
y como es puro el manjar,
con ignorado artificio
se grangea en el agrado
las dulzuras de bien quisto.
Mas què es esto? de una sombra
que ayer fue, y aun oy no ha sido,
forma conceptos un alma,
y en confuso laberinto,
quiere averiguar enigmas,
que aun apenas he sabido?
si yà se perdiò, à què anhelo?
si yà feneciò, à què aspirò?

Cer. Si essa alhaja, mi señoa,
que decis que se ha perdido,
dais licencia, que la sepa,
à buscarosla me obligo.

Inès. Quien sois? lindo atrevimiento.

Cer. Siervo, Señora, aunque indigno,
del Hidalgo de antenoche.

Blanc. Pues bien, y con què designio
os atreveis à estas rejas?

El Galán de su Muger.

Cer. Aguardole , y como he visto,
que amanecéis como Aurora
entre nacares , y armiños
à dàr vida aqueftas flores,
he querido del rocío
participar; que no siempre
de este apacible prodigio
han de gozar ellas solas,
que en rigor , lugar mas digno
pueden tener en un pecho,
que en sus hojas, y capillos.

Blanc. Tambien fois vos bachillèr?

Cer. El grado tomar me hizo
en sus escuelas mi amo,
y su ingenio peregrino
me abondò de suficiente.

Blanc. Y adonde està entretenido
à estas horas? *Cer.* Estará
en la casa de su tio
dando à el diablo su muger.

Blanc. Pues es casado?

Cer. Quedito,
y preguntadme con tiento,
que tiene el cuento peligro.

Blanc. Pues por què?

Cer. Porque ha seis dias,
que de Toledo ha venido
à casarse : antes de hacerlo,
examinò unos testigos
de la virtud de su esposa:
como el pretende no han sido,
y assi mañana se buelve.

Blanc. Mala fortuna han tenido
las pruebas de esta señora.

Cer. Tan malas , que nos partimos
al amanecer sin falta.

Blanc. Pues en verdad, que antes de iros,
me aveis de decir quien es
vuestro amo. *Cer.* Lindo aliño
reneis ; pues si yo pudiera:
si me aprieta yo lo digo, *ap.*
que en los dias de mi vida
guardar secreto he podido.

Blanc. Ea , acabad , por mi vida.

Cer. A vuestro gusto rendido
ostaré ; pero en aquefto
no sè , señora , en què os sirvo.

Blanc. Hareisme mucha honja.

Cer. Allà và , yo me deslizo. *ap.*

Blanc. No me lo decís ? Inès,
no sè què internos avisos,
el recato de este hombre,
en mi pecho han producido
temores , venenos , ansias,
que grosseros , y atrevidos
yà me atormentan el alma:
no acabais ? *Cer.* Un paraísimo,
que me ha causado el respeto,
me detiene.

Blanc. Este bolsillo,
con el oro que atefora,
os curará. *Cer.* Jesu-Christo,
y què bravo sacabuche!
si yo os lo digo pásito,
no guardareis el secreto?

Inès. No saldrà de aqui en un siglo.

Cer. Pues và de cuento : Ha dinero,
las vilezas que se han visto
por ti ! siendo tan hermoso
estàs lleno de delitos.

Don Juan de Alvarado es,
señora , mi amo , hijo
de Don Luis de Alvarado,
y de mas de esto , sobrino
de Don Diego Alvarado,
y es de los Alvaradicos
este venerable joven
la postre , si no el principio.

Don Juan al paño.

En casa de su muger
se ha disfrazado , y fingido,
que es Antonio su criado,
y solo à mi me lo ha dicho,
porque sabe hacer papel
de criado . y de marido.

Que una fantasma de noche
le ha dado ciertos indicios
de recelos , que no entiendo,
y temores , que examino.

Blanc. Hombre , vete poco à poco,
que me haràs perder el juicio. *ap.*

Cer. Y por esso las afusa,
porque es un pesado aliño
traer , sin ser de provecho,
en las hienas los colmillos:
bien aya, amen, su eleccion.

Inès. Y mal aya, amen, tu pico. *ap.*

Cer. Yà , señora , lo sabeis;

por-

De Don Juan de Matos Fregoso.

porque estorvo , me desvío.

Sale Don Juan.

Juan. Todo lo que pasó anoche
este infame ha repetido: *ap.*

vive el Cielo , infame , vil,
barbaro , aleve , atrevido,
que te mate. *Blanc.* Pues por qué?

Juan. Porque miente en quanto ha dicho.

Cerot. Así, señora , ha pasado:
prosigamos , pues lo ha oído. *ap.*

Juan. Perdonad à este borracho,
porque èl no sabe otro estilo
de hablar , al fin es un loco,
y pronuncia desvarios.

Blanc. Inès , qué es esto que escucho?
como he podido sufrirlo?
que huviesse de conocerle
al tiempo que està ofendido!
pero detenerle importa
en tanto que lo averiguo.

Juan. Qué os suspende , mi señora?

Blanc. Como miro vuestro brio,
y vuestro ingenio , señor,
me pesa , que sea tan tibio
un hombre , que es tan discreto,
pues con tan pequeño indicio,
como es mirar una sombra,
os disteis yà por vencido.

Juan. Ay sombras , señora , que hablan:
vive Dios , que aun en decirlo
me corro : dexèmos esto.

Blanc. Como fueredes servido:
con tanto golpe de penas *ap.*
no puedo , aunque me resisto.

Juan. Si gustais que convalezca
de este afrentoso martirio,
y que muera mariposa
à vuestros ojos divinos,
haced que la llama crezca,
y que el calor mas activo,
sin reparar en el riesgo,
me combide al precipicio.

Blanc. Mucho vuestro atrevimiento,
hidalgo , esta vez ha sido.

Juan. Si lo fue , culpád à un alma,
que vive solo de oiros.

Blanc. Pues sabré yo enmudecer
porque cesse esse delirio.

Juan. No ha de ser vuestra la pena

si yo confieso el delito.

Blanc. No estov para disputar:
no harè poco si lo finjo. *ap.*

Juan. Para partirme mañana
es muy bueno esse desvío,
que estava para ausentarme,
y en èl he hallado el camino.

Blanc. Resuelto estais à ausentaros?

Juan. Desde aqui lo determino.

Blanc. Qué harè Cielos que me abrafo! *ap.*

Antes quisiera pedirros:
pero yà no os pido nada,
id con Dios : yo desatino. *ap.*

Juan. El os guarde.

Blanc. Inès , escucha:
yà sabes , que al honor mio
importa que no se vaya,
y aqui advierto , que es preciso,
que pues Don Juan , del criado
anda siempre dividido,
quarto en alguna posada
tiene para sus designios.

Inès. Esto es llanto. *Blanc.* Pues agora
no se ofrece otro camino,
al criado le pregunta,
como que lo haces de officio,
donde viven. *Inès.* Ha hidalgo,
aguardad , si sois servido:
donde vive vuestro amo?

Cerot. De la calle el apellido
tiene un poquillo de riesgo:
en la del Lobo vivimos.

Inès. Mucha merced me haveis hecho.

Juan. Vienes? *Cer.* Yà , señor , te figo:
Dios os guarde.

Inès. Y con vos vaya.

Juan. Vamos , dolores esquivos,
à huir de un bien , que idolatro,
y de un engaño , que finjo. *Vase.*

Blanc. Vamos , paciencia , con tiento,
porque ay muchos enemigos:
halle esta vez la prudencia
entre queexas , y suspiros,
entre ahogos , y tormentos,
entre penas , y delirios,
este dolor , que me ofende
temerario , y atrevido,
que ignorando de su origen
el desatento principio,

El Galán de su Mujer.

me affigè , como buscado,
me o fende , como temido. *Vase.*

Salé Don Garcia.

Garc. En medio de mi cuidado,
sin que el arrojò me affombre,
el intento de aquel hombre
me tiene con grande enfado:
porque callar, y embestir
con destreza, y con valor,
dàr al silencio el dolor,
y esforzar tanto el reñir,
no puede ser desvario;
pero què puedo yo hacer,
si no pude conocer
quien fue el enemigo mio?
Pero allí le buscarè,
pues así me lo advertiò,
y con esto, venga, è no,
con el duelo cumplirè.

Y pues que mayor tormento
el alma me ocupa grave,
respirèmos, que no cabe
en la esfera de mi aliento.
Blanca, à buscar tu rigor
vengo en tu hermoso desdèn:
si te ofèndes, culpa à quien
es aliento de mi amor.

Clara al paño.

Culpa en tus hermosos ojos
el imàn de mis sentidos,
mira como estàn rendidos,
y cesaràn tus enojos.

Culpa de un alma rendida
la inclinacion mas fiel,
que mirandote cruel,
la causa su misma vida.
No culpès, hermoso dueño,
à quien nada vive en sí,
fino à quien estando en tí,
hace preciso el empeño.

Salé Clara.

Y en fin, si yà tu cuidado
se enoja de mi porfia,
trueca por el ansia mia
la defazon de tu enfado.

Clar. Hà pluguiera mi dolor,
que estas finezas que he oïdo,
por Blanca no hubieran sido!
ò què desdichado amor!

Despechada estoy, què harè?
mas yà me ha visto Garcia:
como, ciega pafsion mia,
de esta visita faldrè?

Garc. Clara, esta fuerte pafsion
me ocasiona à entrar aqui,
que estoy tan fuera de mi,
que yà no tengo eleccion.
Su ardor un bolcan no iguala,
y arrastrando à mi despecho,
sin advertir lo que ha hecho,
me ha metido en esta sala.
Verè esta noche à mi bien?
dà buena nueva à mi amor,
aplaquese este rigor,
no crezca con el desdèn.

Que no pueda mi porfia,
por mas que se lo he rogado,
ni en su casa, ni en el prado
hablarla una vez de dia!
Aunque si sus ojos bellos
dos soles son, yo he mentido,
quien podrà estar advertido,
quando està pensando en ellos?
Decid que salga acà fuera,
que merezca yo esta gloria,
porque cante la victoria.

Clar. Yà mi amor se desespera. *ap.*

Garc. Id, Clara, por vuestra vida.

Clar. Yà que no me basto yo,
pierdase todo, pues no
tiene otra cura la herida. *ap.*
Don Garcia, (bien se ordena)
Blanca esta noche ha querido,
(tanto su amor ha podido)
dàr alivio à vuestra pena:
en casa quiere que entreis,
yà sabeis la falsa puerta,
à las doce estarà abierta,
por esso no os descuideis;
y à Dios, porque està ocupada.

Garc. El os guarde: amor, què es esto? *vase.*

Clar. Echò mi fortuna el resto,
pues vivo desesperada.

Salen Doña Clara, y Inès.

Blanc. Clara està aqui, echarla importa:
Clara, què tienes que hacer?

Clar. Yo, solo en obedecer
tus mandatos; mal reporta *ap.*
mi

De Don Juan de Matos Fregoso.

mi pasión lo que la aqueixa.

Blanc. Yá lo sè, mas con Inès
tengo que hacer, ven despues,
y agora à solas nos dexa. *Vase Clara.*

Inès, en esta pena que me affige,
padecen dos, mi amor, y mi de coro:
aumentarse de aquí Don Juan elige,
y aunque la causa sè, la causa ignoro.
Mi pundonor aquí un remedio elige,
quiere saber el daño, pues le lleoro.
Este papel al punto à Don Juan lleva,
porque aqueixa fineza mas me deba:

Dale un papel.

has advertido, Inès, à los criados,
que à Don Juan del jardin nada le digan?

Inès. Del secreto quedaron encargados,
y todos à ocultárselo se obligan.

Blanc. En esto solo estrivan mis cuidados;
que tantas penas juntas me persigan!
què te dixo Tristán?

Inès. Que bien lo passa,
pero que el huésped nunca duerme en casa.

Blanc. El es Don Juan sin duda.

Inès. Caso es llano.

Blanc. Pues la industria esta vez ha de val erme,
manda à Tristán, Inès, cerrar temprano,
porque así de Don Juan pueda esconderme:
con esta traza mi salida allano,
pues quedandose fuera no ha de verme.

Inès. Tambien la puerta falsa lo asegura.

Blanc. Todo lo he de fiar de tu cordura,
yà la casa supiste, al punto parte,
porque segun le ví determinado,
le irá muy presto.

Inès. Siempre desea darte
gusto mi amor, sosiego mi cuidado.

Bl. No sè si Inès del daño entra à la parte: *ap.*
bien me lo debes, pues que te he fiado
el mio, y mis desvelos, vete al punto:
quiera Dios no lo pierdas todo junto: *ap.*
mira que al jardin me voy,
vè con la respuesta allí. *Vase Inès.*

Yà, penas, no estoy en mí,
toda en vosotras estoy:
empecèmos, honor mio,
à defendernos los dos,
que aunque esta's sin culpa vos,
os ultraja un desvario.

Este es el papel que à Clara

quitè, y en cuya malicia
se declara mi justicia,
y mi ofensa se declara.

Verè su letra infiel,
por si alivia mi cuidado:
rigor es, que un condenado
trayga consigo el cordel.
La segunda vez (ay Cielos!)
que por el jardin me viste,
Don Juan, à entender me diste
mis agravios, y tus zelos:
y así en penas tan esquivas
puede tanto este tormento,
que no tengo sentimiento
de que disfrazado vivas:
que quiere mi pundonor
ser à mi amor preferido,
pues no ay amor bien nacido
donde està enfermo el honor.
Presto lo averiguarè,
leamos este testigo,
y luego en otro enemigo
examen segundo harè.

Lee Blanca, y sale Clara.

Clar. Què me queréis, pensamiento?
què pretendéis, corazon,
si murió yà mi razon
à manos de mi tormento?
Tan otra de lo que fui,
el mal à que me avasallo
me ha puesto, que no me hallo
por mas que me busco en mí.

Blanc. Entenderle no he podido,
lleno està de confusiones,
volvamos à sus renglones;
pero yà Clara ha venido:
Clara, à lindo tiempo vienes;
que te descaba agora,
mira este papel.

Clar. Señora:--

Blanc. Elega, por què te detienes?
escribes, Clara, tan culto,
que aunque bien le acierto à leer;
no le he podido entender,
y el sentido dificulto.
No estès turbada, que à fe
que es una curiosidad.

Clar. Mucho puede la verdad: *ap.*
yo turbada? Pues por què?

El Galán de su Muger.

leele, si te divierte,

que yo el sentido te diga.

Blanc. Claro está, que eres mi amiga:
dice, Clara, de esta fuerte.

Lee. No te puedo querer mas,

que Blanca fuele ser fina,

mi voluntad imagina

lo que debiendola estás.

Blanca quiere (caso es llano)

lo que tu tambien desees,

sufre, que en amar te empleas,

presto te daré la mano.

Clar. No reparas en los puntos,

y le das otro sentido?

Blanc. Mejor que ella lo he entendido,

y comprehende dos assumptos.

Clar. Yo le bolveré à leer,

pues que tu me dás licencia,

y en él verás mi inocencia

si lo quieres entender.

Lee Clar. No te puedo querer mas,

que Blanca fuele ser fina,

mi voluntad imagina

lo que debiendola estás:

que no puedo querer mas,

esta copla dà à entender

à quien vâ , que eres muger,

y que de mi parte estás.

Lee. Blanca quiere (caso es llano)

lo que tu tambien desees,

sufre, que en amar te empleas,

presto te daré la mano:

y dando fin à tus dudas,

conmigo casarse quiere,

aconsejole que espere,

y avísole que me ayudas:

has quedado satisfecha?

Blanc. Si por cierto, está muy claro,

no tengo que hacer reparo.

Clar. Lo que una industria aprovecha!

Blanc. Dos sentidos ay, y llenos *ap.*

de equivocos repetidos,

y à fe, que tantos sentidos *ap.*

no están de malicia ajenos.

Quiero guardarle, que agora

publicarle no conviene,

que en las palabras que tiene

mi sosiego se atesora.

Clar. Yà que entendiste el papel,

damele : què te desvela?

Blanc. Aunque no ha de ser mi escuela,

ni yo he de aprender en él,

le he de guardar porque es tuyo:

no tengo en esto razon?

Clar. Si señora, en su intencion *ap.*

segunda malicia arguyo.

Blanc. Recogete, que yà es hora

de que yo te aya entendido:

dissimular no he podido. *ap.*

Clar. Yà te obedezco, señora. *Vase.*

Blanc. Pero vamos (ay de mi!)

honor, à vivir al prado,

que aunque aqui aveis enfermado,

tambien os curaré aqui.

Vase, y salen Don Juan, y Cerote.

Juan. Aun apenas he llegado,

yo no lo puedo creer,

y me busca una muger?

Cer. Por el olor te ha sacado.

Juan. Dila que entre : à tales horas

raro modo es de buscar.

Cerote. No tienes que te admirar,

que tales Embaxadoras

tienen yà sus estaciones:

entre usted.

Sale Inès con manto tapada.

Juan. Buen desenfadado.

Inès. Aquella dama del prado

os pide, que estos renglones

passéis, y lo que os replica

fereis servido de hacer.

Dale un papel.

Juan. Reyna, para obedecer

ningun imposible implica.

Inès. Y así, con vuestra licencia.

Juan. Pues no aguardais que responda?

Cer. No, que esta señora ronda,

y tiene poca paciencia.

Inès. No puedo estar un instante,

ni aguardar:

Cer. Ay tal porfia!

Juan. Pues tomad por vida mia

este pequeño dianante,

que aunque no he leído el papel,

basta ser Embaxador

de quien me hace este favor:

verè lo que manda en él.

Cerote. Bien vale el ser alcahueta:

def-

De Don Juan de Matos Fregoso.

desde oy de muger me visto,
y con el primero émbisto
por si me vale la treta.

Juan. Decid à vuestra señora,
que yo la irè à responder,
pues no os podeis detener.

Inès. Guardaos Dios. *Vase.*

Juan. Id en buen hora.

Ser. Señor, si en este ordinario
muchos papeles te vienen,
muy grande peligro tienen
tus joyas, y mi salario.

Lee Don Juan.

Juan. Quisiera, yà que me aveis ha-
blado dos veces, que os sirvieran
de algo las visitas, si el despecho
no passa adelante, y puedo algo en
vuestra cortesía: os suplico me
veais luego: en el mismo lugar
aguardo: Dios os guarde.

Cer. Mereció bien el diamante,
trae muchísimos concetos,
son los discursos discretos.

Juan. Vamos al Prado, ignorante.

Cer. Vamos, ignorante, al Prado.

Juan. Qué lindo barbado eres!

Passeandose.

Cer. Trata con estas mugeres,
que tu serás el barbado.

Juan. Bueno me pones à fe.

Cer. Agora soltero estás,
y tan soltero, que vàs
volando, aunque estás à pie:
eres, señor, combidado,
ò vàs à Missa à la una?
han te de pagar alguna
de quatro mil de contado?
tengo yo piernas de hierro?
no se dà por entendido,
algun fuego ha fenecido,
y le ha tocado el entierro.
Vive Dios, que no te figa,
pues que sin haver cenado,
me dás este paloteado:
es Carrujo mi barriga?
En aguijar persevera,
no lo puedo detener,
en fin èl me quiere hacer
que camine à la ligera.

Señor, estas estaciones
son buenas para la hijada,
buscaràs una opilada,
ò un enfermo de riñones.

Juan. Yà llegamos, anda, cuero.

Cer. Pluguiera à Dios que así fuera,
porque con esso estuviere
valiente como un acero:

A la ventana Doña Blanca, y Inès.
yà se oye ruido àcia acá,
por Dios que están con cuidado.

Blan. Ce, ce. Cer. Mas yà te han llamado;

Juan. Apartate, bestia, allà:
por Dios, que no avia creído
tal alivio en penas tales.

Cer. Para que estèmos cabales.

Juan. Estàs, Cerote, dormido?

Blanc. Todo vuestro amor lo allana.

Cer. Miestras passais la carrera,
mandad à la Camarera,
que passe à esotra ventana.

Apartase Cerote, y Inès.

Juan. Yà desca, mi señora,
el alma, que os vè, y no os vè,
que la reveleis en què
os pueda servir agora:
solò vuestro gusto adora,
y harà por èl:-

Blanc. Guardaos Dios,
amigos somos los dos.

Juan. Si esse favor mereci,
no me busqueis mas en mí,
todo me hallarèis en vos.

Blanc. Quisietaos yo muy soltero,
y no sè como os hallais.

Juan. Poco à mi amor deseais,
pues mirad que no es grosero:
vuestro feliz prisionero
desde oy serè, no dudeis,
que aunque tan libre le veis,
con esso que le decis,
de nuevo le persuadis,
y así otra vez le prendeis.

Blanc. Pues tuvele alguna preso?

Juan. Si, mas luego le dexasteis.

Blanc. Poco la carcel amasteis.

Juan. Juzguè estàr en ella exceso,
no haciendo vos el proceso.

Blanc. Bolved à ella norabuena;

El Galán de su Muger.

pero mirad que una pena
hace à el preso mas sufrido,
si no se entrega advertido,
romper grillos, y cadena.
Juan. No tengo con que rompellos,
porque de diamante son,
y acertando la eleccion
vivirè contento en ellos
por esos dos soles bellos.
Blanc. Soles, que estàn tan dormidos,
no viven à esos sentidos.
Juan. No importa en tales despojos,
que estèn dormidos los ojos,
si me sobran los oïdos.
Cer. Y vos, Reyna, que encantada
vivis en este jardin;
fois de aqueste Serafin
servidora, ò camarada?
Inès. Todo lo soy, si os agrada.
Cer. Que fois muy mañosa infiero.
Inès. Y vos, señor forastero,
curioso preguntador,
servis à vuestro señor
de lacayo, ò de escudero?
Cer. Sirvole de negociante,
oficio que es mas decente.
Inès. Yà lo entiendo, fois Agente
en los negocios de amante,
es maña muy importante.
Cer. Por lo menos socorrida,
con ella passo mi vida.
Inès. Contador fois del amor.
Cer. Y tan diestro Contador,
que ajusto qualquier partida.
Blanc. Y si en la enferma opinion
de aquella dama hallais cura?
Juan. Serà, aun pensarlo, locura,
porque no ay satisfaccion.
Blanc. Tal vez una discrecion
desvanece una querrela,
que el hombre que se atropella
sin uno, y otro testigo:-
Juan. Si estais hablando conmigo,
para que abogais por ella?
Blanc. Y no os parece muy justo
este acertado temer?
Juan. De lo que no puede ser,
para que tomais disgusto?
Blanc. Yo te perdonarè el susto,

pues me hallo de tal fuerte,
que si no quiero perderte
por fuerza me he de ocultar; *ap.*
y al fin no poderte hablar
tambien me ha de dàr la muerte.
Cer. Entre cristales; y olores
vive vuestra hermosa Flora:
es de estos campos señora?
Inès. No, amigo, ni destas flores:
es hacienda de menores,
conoce à su curador,
y por huir del rigor
del tiempo, aqui à divertir
se viene, que no ay vivir
en Madrid con el calor.
Cer. Yo conozco à quien se abraza,
y el alivio se desnuda,
y bien hallado en la duda
no quiere mudar de casa.
Inès. Quien es?
Cer. Yo soy. *Inès.* Esto passa?
vos sabeis enamorar?
Cer. No basta oir, y escuchar
para encender un deseo?
Inès. Apartaos, que à lo que veo
se quieren yà retirar. *Apartanse.*
Blanc. Digo, que estoy muy ufana
con la merced que me haceis.
Juan. Advertid, que me ofendeis:
yo soy, señora, quien gana.
Blanc. Aveis de iros mañana?
Juan. Como mi Alcayde quisiere.
Blanc. Eso es decir que os espere.
Juan. Eso es decir que me aguarde.
Blanc. Mi amor en Don Juan se arde.
Juan. Mi vida en sus ojos muere.
Blanc. Yà os quedais, señor, conmigo.
Juan. Con quien mejor que con vos?
Blanc. Yà somos uno los dos.
Juan. El mismo Cielo es testigo.
Blanc. Avrà en el campo enemigo?
Juan. Nada avrà que os acobarde.
Blanc. Serà venturoso alarde:
A Dios, dueño de mi vida.
Juan. A Dios, mi dulce homicida.
Blanc. Guardaos Dios.
Juan. El mismo, os guarde.
Blanc. Inès, haz lo que te he dicho. *Vase.*
Inès. Qué mandais à una criada?

De Don Juan de Matos Fregoso

cumplirè con mi embaxada, *ap.*
pues nace de su capricho.

Juan. Que digais como se llama
esta señora. *Inès.* Si harè.

Juan. Harèisime mucha merced.

Inès. Es un nombre de gran fama.

Doña Inès de Salazar;

pero esto es poca cosa,

otra harè yo mas famosa,

si me sabeis obligar.

Para que prendado estè,

ademas de enamorado;

mi señora me ha mandado,

que aquel retrato le dè, *ap.*

que importa tenerle à raya,

y que no se buelva atrás,

y la importa mucho mas,

que ofendido no se vaya.

No veo que me obliguèis,

ni alhaja me prometeis:

quedaos con Dios.

Juan. Què quereis?

Inès. Muy tibio, señor, estais.

Juan. Haced vos sola el contrato,

que yo me obligo à pagar.

Inès. Obligàos vos à callar,

y os darè aqui su retrato,

que esta mañana el Pintor

le traxo, y no lo ha sabido;

aqui le tengo escondido:

què me respondeis, señor?

Juan. Què, si no os puedo pagar

con diamantes, oro, y vida?

Inès. Tomadle, que estoy perdida,

porque me ha buuelto à llamar.

Juan. Aguardad, que yà me dan

sus luces algun aliento.

Inès. No puedo estàr un momento:

Mambla el señor Don Juan.

Vase Inès, dexandole el retrato en la mano.

Juan. hermosa resolución,

aunque le puedo mirar.

Cer. Señor, antes de cenar

tenemos otra estacion?

Juan. La obscuridad no me dexa

que distinga sus facciones.

Cer. Què porçetas ilusiones

no haga caso de mi quexa!

Señor, que me ha de matar

pagar quarto de vacio.

Juan. Aunque sea desvario
he de bolver à rondar.

Cer. Effen me faltaba agora:

què desatino le inflama?

si acaso quiere otra Dama,

y tiene puesta la hora?

Vase, y sale Doña Clara.

Clar. Yà en la mitad de sus sombras

la funesta noche vive,

y coronada de horrores,

su negro mongil se viste.

Como no viene Garcia?

quien le detiene, y le impide?

como el que ostenta que adora

así puede divertirse?

No lograr una ocasion,

ò es tibieza, ò es melindre,

ò es (ay de mi!) que me ofende,

con mi mismo amor compite.

Muger soy, yà de una vez

mi culpa, y disculpa dixè,

si tanto yerro me absuelven

los decretos femeniles;

pero quando yo me arrojò

atropellandò imposibles?

y mas, que de bien nacido,

se precia mi amor de libre.

Remiso Garcia se tarda;

pero si supe rendirme,

por este, y otros desayres

he de passar, pues lo quise.

Blanca à la ventana.

Blanc. A Clara no hallè en su quarto;

y pudiera persuadirme

à otra cosa, venza agora

mi honor la empresa que sigue.

Lleguè hasta aqui, sin que nadie

aya podido sentirme,

que anda sin pies el cuidado,

y no permite que pise.

Sale Don Garcia.

Garc. La puerta es esta, amor quiera;

que la tardanza no implique

el logro de mis amores.

Blanc. O las tinieblas lo fingen,

ò yà ay un hombre en la calle.

Garc. Pues no ay quien pueda impedirme;

yo llego.

Clar.

El Galán de su Mujer.

Clar. Quien es? *Garc.* Don Garcia.

Clar. Entrad, porque así se firman las paces de nuestro amor.

Entranse.

Blanc. Cielo, que este mal permites! quiero llamar à mi padre, porque antes que vuelva à irse, al uno, y otro conozca, y el delito se averigüe: quien tuviera aqui à Don Juan!

Vase, y salen por otra puerta Doña Clara, y Don Garcia.

Clar. Bien podeis hablar, señor, no ay que tema vuestro amor, durmiendo todos están.

Garc. No he podido, Blanca hermosa, dár treguas al alma mia, y enmudece de alegría, porque se ve tan dichosa.

Sale Don Pedro medio desnudo, con una buxía en la mano, y en la otra la espada.

Pedr. No ha de quedar pieza alguna que mi cuidado no mire.

Passase Clara al lado del tablado por donde salió Don Pedro.

Garc. Forzoso es que me retire: pero ya:-

Mete mano Don Garcia, y quiere cubrirse el rostro, y turbado se tarda.

Clar. Triste fortuna!

Pedr. Don Garcia es, no ha podido encubrirse con la prisa.

Garc. Este embarazo me avisa, que ya me avrá comocido.

Doña Blanca dentro, salga luego por donde estaba su prima, y quedese junto à ella.

Blanc. No venis, Inès, Tristan? ayudeme aqui mi honor, y valgame mi valor: o si viniese Don Juan!

Sale Inès, y Tristan, y juntanse las tres mugeres, y quede en medio Don Garcia, frontero de Don Pedro.

Trist. Ya estamos aqui los dos; pero què es esto?

Clar. Ay de mí! *ap.*

Pedr. No aveis de salir de aqui

antes que sepa de vos:-

Dentro Don Juan.

Juan. Voces despues de cerrado! no puedo entrar por la puerta, pero la falsa està abierta:

yà estoy, señor, à tu lado. *Salga.*

Garc. No es este Don Juan? què espera yà mi infelice cuidado? *ap.*

Pedr. Que agora aqueste criado me hallaste de esta manera!

Pues entrò, yà es necesario *ap.*

dexar mi honor por mi honor, este es el medio mejor:

Cavallero temerario, razon serà que me assombre, pues descortès, y arrojado decís, que el hombre aqui ha entrado, y quereis que os den el hombre.

Juan. Descubrios, que esse arrojo no se averigua embozado.

Pedr. Valeroso es el criado. *ap.*

Garc. Yo cumplirè vuestro antojo si àcia la calle salís.

Juan. Pues en la calle os aguardo.

Pedr. Teneos, que aunque fois gallardo à guardarne no venís?

Juan. Y esse yà es atrevimiento: dexad que llegue.

Pedr. Apartad, que es mucha essa libertad.

Juan. Mas es vuestro sufrimiento.

Pedr. Valgate Dios por criado, què cuidadoso que està:

vive Dios, que yà me dà su valor mucho cuidado:

y dice bien, como ignora el designio de mi pecho: estè, o no estè satisfecho, *ap.*

vamos al remedio agora, que despues avrá ocasion para darselo à entender: yà, hidalgo, no puede ser, que vengueis vuestra passion. Supuesto que nadie ha visto aqui el hombre que buscaís, en vano es lo que intentais.

Juan. Linda sñema, voto à Christo.

Pedr. Andad con Dios en buen hora.

Garc. Què es lo que me ha sucedido? *ap.*

Clar.

De Don Juan de Matos Fregoso.

Clar. Què es esto, Ciclos, que he sido? *aps*

Pedr. No os vais?

Garc. Yà me voy : agora
es-tiempo de obedecer, *ap.*
pero no de replicar.

Pedr. En fin , yo me vengo à hallar
en ocasion , que el ceder *ap.*
puede al valor preferir.
Acabad.

Garc. Parece encanto; *ap.*
pero pues me aprieta tanto,
yo tambien quiero fingir.
Juràra que entrar le vi,
pero si decis que no,
no he de ser grosero yo,
yà que à vos os hallo afsi.
Perdonad el encubrirme,
que buscando à mi enemigo,
porque estè oculto el castigo,
no es licito el descubrirme.
Muy bien sabreis , Cavallero,
que es grossera una pafsion.

Pedr. No aveis tenido razon.

Clar. De pena , y de dolor muero. *ap.*

Juan. Quien lo podrà averiguar? *ap.*

Pedr. Buscarèle , vive el Cielo: *ap.*
yà no ay que temer , desvelo,
bien os podeis retirar. *Vase.*

Inès. Què atrevimiento!

Blanc. Què enojos! *Entrandose.*

Clar. Que pena!

Blanc. Què sinrazon!

Juan. Que pueda hacer confusion
en lo que miran los ojos!

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan con dos retratos , cada uno
en su mano.

* Juan. Què notable confusion
estos retratos me dan!
tan parecidos estàn,
que me ofuscan la razon.
Pues de dos dueños no son?
si , porque yà yo tenia
estè de Blanca : à este fia
aquella dama del prado
todo su hermoso cuidado:
es verdad , ò es fantasia?

Adonde me he de inclinar,
corazon , que estoy perdido?
pues todo un mar me he bebido,
anegueme todo un mar:
pero si me he de anegar,
y yà mi naufragio es cierto,
enmedio del golfo advierto,
aunque es la pena violenta,
que si este ofrece tormenta,
este me encamina al puerto.
Noche , dia , Infierno , y Gloria,
quando fueron parecidos?
no se engañan mis sentidos,
no se olvida mi memoria:
llevas solo la victoria,
pues yà la palma os he dado,
que fuera poco acertado
en lance tan riguroso,
dexar un Angel hermoso,
y elegir un condenado.
Copia infeliz de una ingrata,
efigie de un Sol hermoso,
veneno el mas poderoso,
dulce hechizo que me mata,
tormento , que me maltrata,
hermosissima violencia;
pero acabe mi paciencia,
quiero guardarte , homicida,
que un veneno , y una vida
no han de tener competencia.

Quedese en la mano con el que ha dado
à entender , que es de la dama , y
guarde el otro , y profiga.

Mentida llama de un alma,
que me quitò mil enojos,
hablad , pues que vuestros ojos
tienen mi espiritu en calma;
pero no , llevaos la palma
de que excedeis al vivir,
pues en tan mudo asfign,
con eterna duracion,
sobrais à la execucion
de matar , y de sentir.
Donde anima vuestro dueño
fois propiedad , ò traslado,
que me tiene embelesado
vuestro imàn , y vuestro ceño.
Salga , salga de este empeño
tan dulce temeridad,



El Galán de su Mujer.

porque mi neutralidad
dice de vos quando os mira,
que sois la mejor mentira
en la mas ribia verdad.

Blanca al paño.

Quando à hablaros me provoca
el defeo de escucharos,
espero (prodigios raros!)
respuesta de vuestra boca.

Allí un desengaño toca
el alma, como callais,
pero luego me llamais:
ò que de efectos que haceis!
si os miro, me suspendeis,
si no os miro, me matais.

Sale Blanca.

Blanc. Antonio, que es lo que haceis?
que divertido que estabal *ap.*

Juan. Aquí, señora, aguardaba
à que en algo me ocupeis:
Ay cosa mas parecida? *ap.*
yo debo de estar soñando.

Blanc. Sabed, que se va acercando
de vuestro amo la venida.

Ayer Don Luis escrivì,
que dentro de quatro dias
vendrà, y las venturas mias
lo defean como yo.

El quarto està aderezado,
y en èl haveis de dormir,
que yà es tiempo de vivir,
Antonio, con mas cuidado.

Cama tendreis para vos,
mejor que la de Tristán:
esto debéis à Don Juan.

Juan. Mil años os guarde Dios.

Blanc. Quiero que durmáis en casa,
que dicen que andais inquieto,
esto importa à mi respeto.

Juan. Que es esto que por mí passa?

Blanc. Así lo averiguarà,
que à ello te obligarè: *ap.*
bien así lo dispondrè,
presto sin duda serà.

Juan. Rigor parece obligarme
à que venga (estoy perdido) *ap.*
siendo tan recien venido,
siempre à las diez à acostarme:
perdonad mi atrevimiento,

que como no foy casado,
no sè que viva obligado
à tanto recogimiento.

Blanc. Pues señalo yo hora cierta?

Juan. Digamolo de una vez: *ap.*

no; pero siempre à las diez
està cerrada la puerta,
y en el mes de Julio es,
señora, penoso afan:
parece por Dios, Tristán,
portero de Ginovès.

Blanc. Es porque no te conoce
tan inclinado à rondar.

Juan. Si èl me quisiera aguardar
aun si quiera hasta las doce,
pudieralo al fin sufrir.

Blanc. Quien de essa fuerte al Doctor
dice, Antonio, su dolor,
gana tiene de vivir;
pero estas las llaves son,

Dale unas llaves.

cuidado en el recogeros,
que así pretendo poneros
en mayor obligacion.

Advertid bien lo que passa,
que ay en casa mucha gente,
y un disgusto es contingente,
quando es tan grande la casa.
Si de vos tanto he fiado,
es porque os he conocido,
y con esto he pretendido
teneros mas obligado.

Juan. Desde luego à obedecer
me dispongo, y à pagar
lo que me dexare hurtar.

Blanc. Esto sin duda ha de ser:
id con Dios.

Juan. Muy bien està.

Blanc. Advierto, que quando entrares,
la puerta como la hallares,
la dexes.

Juan. Así serà.

Vase Don Juan.

Blanc. Honor, tengamos paciècia
hasta averiguar la duda:
nunca el achaque, si es grande,
tiene tan facil la cura.
Las puertas francas hallè,
porque en semejantes culpas,

De Don Juan de Matos Fregoso.

siempre se duermen las guardas
al alhago de la astucia:
pero al fin, yerros con yerros
con facilidad se juntan,
y mas si el honor entonces,
ò se aleja, ò se descuida.

Doña Clara es quien me ofende,
mi honor el remedio busca,
y pienso que de esta vez
logrará lo que procura.

Toque el defengaño, quien
dice, que tocò la injuria,
y èl mismo en su diligencia
halle tambien mi disculpa.

Ay Don Juan lo que me cuecñas
de pesares, y de angustias!
pudieran venir despacio,
y no acometer tan juntas.

Los gustos en mi anohecen,
y los pesares madrugan,
que ay eugaños, que aun el Sol,
ni los descubre, ni turba.

Desahagase de tus zelos
essa maquina confusa,
que en laberintos de agravios
la mejor verdad ocultan.

*Sale Doña Clara, y en viendo à Blanca
se quiere bolver à entrar,
turbada.*

Clar. Poco puede una mentira;
aqui està.

Blanc. Quien te acobarda?
por què te vuelves? aguarda:
què enemigo te retira?

Clar. Yo no, que:- Pero què digo?
señora, una turbacion.

Blanc. No tienes, prima, razon,
y mas estando conmigo.

Clar. Yà sè que me favoreces;
pero el dolor con que lucho?

Blanc. Toda soy tuya.

Clar. Què escucho? *ap.*

Blanc. Porque todo lo mereces.

El estàr enamorada,
no es delito, essa pafsion
nace muy del corazon,
no tienes que estàr turbada.
Sofsiegate por tu vida,
merezcate este favor,

que si la herida es de amor,
disculpa tiene la herida.

Clar. Este rigor inhumano,
señora, que me atormenta,
quanto me indigna, me afrenta,
porque està en agena mano.

Blanc. No te entiendo.

Clar. No me espanto,
que yo tampoco me entiendo,
y si me entiendo, me ofendo.

Blanc. Tanto poder tiene?

Clar. Tanto.

Suele un Jardinero atento
cercar de jazmin, y rosa
una fuentecilla hermosa,
porque està el cristal contento;
y en su vistosa armonia
hace visos apacibles,
porque aun en los insensibles
ay su modo de alegria.

Alli el sangriento clavèl
en su vecindad se alienta,
y con su color afrenta
la purpura del vergèl.

El narciso, el aleli
viven con el azucena,
y el triste lirio su pena
no puede apartar de si.

En fin, la mano fiel,
por quien la cultura medra,
de la siempre verde yedra
hace un hermoso dosel:
y queda el vistoso espacio
de matices, y colores
con republica de flores,
y magestad de palacio:
y si adorno tan decente
preguntan por què le hace,
à qualquiera satisface,
con que es solo por la fuente:
De modo, que flor, ni rosa
de mano tan advertida,
ni puede estàr ofendida,
ni dexa de estàr quexosa:
que aunque es tan noble el favor,
quando mira otro respeto,
si no varia el efecto,
modera mucho el valor.
Yo padezco estos rigores,

El Galán de su Mujer.

mira si es pena inclemente
tener ambicion de fuente,
y gozar favor de flores.

Blanc. Pues quien es, di, tan grossero,
que siendo tu tan hermosa,
te dè favores de rosa,
y no te elija primero?
la metaphora entendì. *ap.*

Clar. Otro dia lo sabràs.

Blanc. Muy apasionada estàs.

Clar. Agora no estoy en mì.

Blanc. Yà escuchè, que D. Garcia *ap.*
es causa de su cuidado:
como he de tomar estado,
quisiera yo, prima mia,
que cesàran tus desvelos,
y tu tambien.

Clar. Yà lo entiendo,
porque esso mismo pretendo;
pero agora tengo zelos.

Blanc. Pues tu te fofregaràs,
y entonces mas reportada,
de Religiosa, ò casada
el estado elegiràs.

Clar. Siempre estarè à tu eleccion.

Blanc. No me ha de dár mas disgusto. *ap.*
Vamos.

Clar. Que os obedezca es justo.

Blanc. De las dos lerà la accion.

Vanse, y sale Don Garcia.

Garc. Yà no puede mas un alma,
que en tantas penas zozobra,
si enmedio de lo que anhela
espira de lo que ignora.

Yà, Blanca, el peligro quiero,
hallè el peligro en las sombras,
venga de una vez la muerte,
serà la muerte lisonja.

Acabàra en la sospecha,
y no estuviera quexosa
la vida que alli perdida
quedàra con vanagloria.
Divino possible os busca,
quien bello imposible os toca,
què quiere mucho humanaros
el que os ama à toda costa.

Yà mi amor en vuestro incendio
fue atrevida Mariposa,
y yà entregado la víscis

à tanta fragante aroma.

Eternidades al Fenix
apuesta en mejores glorias,
porque el fuego de su hoguera,
ni es material, ni se ahoga.
Bebase todo esse riesgo
quien todo esse riesgo adora,
morir de mucho apetezco,
que hace la muerte dichosa.

Sale Don Pedro Hurtado.

Pedr. No hallè en su casa à Garcia,
aqui le vengo à buscar,
que yà no puede esperar
la colera, y ràbia mia.
Mueveme razon bastante
à buscarle aqui, que el que ama,
en la calle de su dama
centinaela es vigilante.

Garc. Para adorar tu arrebol,
que mas, que el del Sol merece,
nunca en tinieblas fenece
la luz hermosa del Sol:
que en saliendo à la ventana
el que tus ojos ostentan,
à las tinieblas afrentan,
y alumbra su luz ufana.

Pedr. Un hombre embozado allí
veo, si por dicha es èl?

Garc. De què sirve ser cruel?

Pedr. Yà se acerca mas à mì:
fingir importa, que yà
le he conocido; que pues
tan noble, y bizarro es,
su nombre no negarà:
y si èl no fuere, què importa?
pues todo està fofgado:
mal un pechò apasionado
su mismo afesto reporta.

Garc. Aqui ay un hombre: *ap.*
quien và?

Pedr. Quien os busca, Don Garcia,
que de tan loca porfia
el fin ha llegado yà.

Garc. Yà vuestra demanda aguardo.

Pedr. Dexemos este lugar,
que aqui no se puede hablar.

Garc. Nunca un corazon gallardo
dexò de escuchar, y oir,
pero ved lo que mandais,

De Don Juan de Matos Fregoso.

que si pendencia buskais,
aquí avemos de reñir:
y reparad, que ando en esto
muy justamente advertido,
que es yà darne por vencido,
si me haceis dexar el puesto.

Pedr. Que sois bizarro confieso:
conocéisme?

Garc. Hasta aora no.

Pedr. Pues porque sepais que yo
vengo à enmendar vuestro exceso,
sabed, que Don Pedro Hurtado
soy, y quexoso de vos,
os busco, porque los dos:-

Garc. Mal laice avemos echado. *ap.*

Pedr. Hemos aqui de acabar
de una vez tantos desvelos,
y si no, viven los Cielos,
que nos hemos de matar.

Garc. Decid à lo que venis,
que daros gusto pretendo,
porque hasta agora no entiendo,
Don Pedro, lo que decís.

Pedr. Pues yà sabeis, que en mi casa
la noche passada os vi,
y tambien os conocí,
y sè todo lo que passa:
que aunque allí disimulé,
por entonces importò,
y porque entendais, que no
descuido, ò tibieza fue,
lo tengo yà averiguado,
con ella os he de casar,
albricias me podeis dàr,
pues estais enamorado.
Y si fue con otro intento,
que mi discurso no alcanza,
tomarè aqui la venganza
si procedeis defatento.

Garc. Ay hombre mas venturoso! *ap.*
quando esso mismo deseo,
por el mas felice empleo,
como os dexarè quexoso?
El alma, la vida, y mano:
(què es esto que me sucede?)
desde luego os doy, y puede
estàr mi amor muy ufano.
Disponed à vuestro gusto
de mi alvedrío, y de mi.

Pedr. Nunca, Don Garcia, temí,
que negarais lo que es justo.

Garc. Decidme, Blanca, señor,
os ha dicho que me hableis?

Pedr. Sì, Garcia, no dudeis,
que sabe bien vuestro amor.

Garc. Y gusta en fin que le haga?

Pedr. Claro està.

Garc. El alma lo duda.

Pedr. Hacedla que à casa acuda,
para que se satisfaga,
y con esta confianza
satisfecho voy: à Dios:
bien se ha hecho.

Garc. Yà los dós
serèmos uno, que alcanza
premio mi dulce passion:
loco me tiene el placer,
bien podeis, alma, ofrecer
albricias al corazon.
Hermoso dueño mio,
de contento, y de amor yà desvario,
que una passion vehemente,
no es amor, quando sabe ser prudente,
porque serà locura
querer que la mitigue una cordura,
quando de cuerdo es el mayor indicio
siber perder à tiempo su juicio.
Tu luz hermosa sigo,
y pues que no me basto à mi conmigo,
què importa que me mates,
ò el alivio dilates,
si al fin me has de dàr muerte?
pero no, que he llegado à merecerte.

Doña Clara à la ventana.

Clar. El fuego que me enciende,
entre essas llamas mi atencion suspende.

Garc. Sois vos, querido dueño?

Cl. Yo soy, mucho me cuesta vuestro empeño.

Garc. Con mil almas lo pago, amor lo sabe,
tanto afecto, mi bien, en muestra cabe.

Sale Don Juan. al paño.

Juan. Què enfadosos desvelos!
es agora ocasion de tener zelos?

ap. pues que yà lo he dexado,
de què me sirve estàr tan desvelado?

Mas pues yà estoy aqui, y no estoy zeloso,
quiero escuchar siquiera de curioso. (do! *ap.*

Cl. Què enigma es esta, Cielos, que he escucha-

El Galán de su Mujer.

Gar. No ay más gloria que estar con vos casado,
fabrè dexar al mismo amor corrido.

Clar. Mucho, Garcia siempre os he debido.

Juan. Para esto me dixo tan severa,

la puerta dexaràs de la mànera,

Antonio, que la hallares?

Clar. No olvidais, Don Garcia, los pesares?

Gar. Si, Blanca hermosa, porque en tu presencia
no ay pena que me haga resistencia.

Juan. Si Garcia de Castro es mi enemigo?
pero no, que lo sabe, y es mi amigo:
entendila el intento,

que este entretenimiento
tiene yà su hora cierta.

La puerta abierta hallè, dexèla abierta,
nunca se ha de quejar de mi obediencia;
pero estando yo aqui, yà es insolencia,
no la estorva un criado?

fin duda que me tiene por callado.

Clar. No ay que temer, pues el lo ha concedido.

Juan. Ay pena mas cruel! pierdo el sentido! *ap.*

Garc. A Dios mi luz hermosa.

Clar. Presto serè, Garcia, vuestra esposa.

Jua. Mas pues tengo este quarto por mi cuenta
fin duda harè lo que mi industria intenta.

Entrafe.

Garc. Vuestro esclavo serè.

Clar. Guardeos el Cielo.

Garc. Quiera amor que se acabe este desvelo.

*Vase Don Garcia, y sale Don Juan à la venta-
na de Doña Clara, y cogela por el brazo,
y dice à voces.*

Juan. Quien es? yo he de conoceros,
porque tengo por mi cuenta
este quarto, y el guardarle
mucho cuidado me cuesta.

*Salè con ella al tablado, y por otra puerta Doña
Blanca con una buxia en la mano.*

Blanc. Bien se logrò mi cuidado. *ap.*

Quien dà voces? quien altera

la casa? Clara, què es esto?

Antonio de esta manera?

de què os suspèndeis? què os turba?

Juan. Perdido estoy! *ap.*

Clar. Yo cito: muerta!

Juan. Lo que engaña, desengaña;

ò quanto los hombres yerran. *ap.*

si por todos los sentidos
prudentes no se gobiernan!

Por cùmplir, señora mia,
tu gusto, con mi obediencia.

Clar. Porque de un alma la cura
costosa, pero la pena,

yo nõ püedo en tu respeto,

la lengua; pero la lengua:--

Blanc. Aunque està turbada, busca

la verdad, la mejor puerta,

y siendo el tormento mio,

de comedida confiesas,

tù tu, lengua, y mis oïdos,

mas de un pundonor afrentan,

porque à ellos faltan de atentos,

lo que à ella de modesta.

Mal aya, amen, el cuidado. *A D. Juan.*

mal aya, amen, la cabeza,

que facil se persuade

con la primera experiènciã.

Es lícito à fuer de guarda,

con engañosas cautelas,

disfrazar las ossadías,

tan locas en conocerla?

Es acaso, Doña Clara,

fugeto vil de sospecha?

no veis, que quien à hurtar viene,

menos habla, y mas tropieza?

Quien, sin conocer la voz,

à este estruendo se despeña?

Clara trata de casarse,

y puede tomar licencia

para hablar con su marido:

no es esta la vez primera,

y pues que yo disimulo,

vos disimular pudieras.

Vamos, Clara; Antonio, vamos,

porque tengais advertencia,

ò doctrinad los oïdos,

ò cercenad las orejas.

Vase Blanca, y Clara.

Juan. Peligra el caminante en la espedura
del monte, padre de una, y otra encina,
y el miedo, en cada passo que camina,
un espantoso monstruo le figura.
Arroja el Cielo en nieve, ò agua pura,
desatada la nube, y determina,
para no perecer en la ruina,
el bruto arximo de una peña dura.

De Don Juan de Matos Fregoso.

El escollo, la gruta, encina, ò robre,
que causa fueron de su horror, y espanto,
ofrece dulce alvergue à sus desvelos.

Yo así, porque su honor atento cobre,
naufraigo entre las ondas de este encanto,
descanto hallè, donde tenì mis zelos.

Vase, y sale Cerote.

er. Ello està de Dios, ò el diablo,
que siempre en esta comedia
aya de andar tras mi amo
sin que delante le tenga.
Diez noches ha, que à estas horas
me pegó un trato de cuerda,
y dandome pesadumbre,
nunca me dà sobre cena.
Dicen que no es hombre honrado
el que de comer se queja,
como si en la ley del duelo
hubiera ley que mas duela.
Punto en hambre, y punto en boca
no son una cosa mesma,
y mas quando del alforja
todos los puntos se sueltan:
pero yà parece mal,
que un hombre de tantas prendas
juegue al Soldado de un hambre
mal hallada, y peor contenta.

Sientase.

Affentarme quiero un rato
fobre esta menuda yerva,
en tanto que dan las onces,
ò en tanto que mi amo llega.
Mas que fuera, si esta tarde
hubiera en esta palestra
algun pobrete dexado
sus vivientes menudencias?
Aun fuera peor que farna,
que estas sabandijas entran,
y saben à cierra ojos
dexar un cuerpo de mezcla.
Pero esto es boberìa:
que harè, pues, que me divierta?
discurrirè? es cosa grave:
murmurarè? es cosa fea.
Durmamos, pero cuidado,
que ay enemigo en la vega:
Mudase à otra parte.
vive Christo, que es un puto
el que en el prado se asienta,

Otra vez (ay es no nada,
y por Dios pica de veras)
mete bocados con alma,
faca bocados sin ella.

Dexame, que tienes traza
de hacerme ver las estrellas,
ò de quitarme el juicio
por debaxo de la pierna.
Si has jurado de mostaza,
metete à culto, y no tengas:
con quien responder no sabe,
tan sobradas agudezas.
Sin dũa, que aqueste hidalgo
quiere correr por mi cuenta,
èl quiere ser cosa mia,
pues que tanto se me pega.
Yo lo acepto, que es muy justo,
y si el pulgü no me verri,
hemos de ser uña, y carne
por pagarle esta fineza.
Levantome, que he perdido:
caro el esperar me cuesta,
pues que sin aver juzado,
picado el lance me dexa.

Blanca, y Inès.

Blanc. Así lo he determinado,
Inès, yà que sus sospechas,
de la duda satisfechas
con la experiencia han quedado:
No dexará de venir,
que galàn, y Cavallero,
pecar no puede en groffero,
y menos podrá mentir:
que bien, gracias à mi amor,
lo dispuso mi ventura!

Inès. Fue la mas dichosa cura,
que pudo tener tu honor.

Blanc. Mandarèle que me vea.

Inès. Yà tan presto te declaras?

Blanc. Poco en mi gusto reparas.

Inès. Ignoro lo que deseas.

Blanc. No has visto, *Inès,* en Invierno
acusar de tibio al Sol,
siendo esse mismo farol,
tan flumante como eterno?
Y que en poco tiempo luego,
sin costarle una congoja,
montañas de luz arroja,
y promontorios de fuego?

El Galán de su Mujer.

Causando estos accidentes,
ni el gusto, ni la elección,
fino el hacer su estación
por caminos diferentes?
Si bien en el mes de Mayo
produce menos cruel,
con cada luz un clavel,
una flor con cada rayo?
Mi amor así en el Invierno
padeció esta remisión,
sin dar muestra del corazón,
ni de amante, ni de tierno:
por qué en la estación zelosa
de Don Juan, no pudo ser,
que le pudiera encender
la llama, aunque poderosa?
Pero ya que de aquel yelo
le ha sacado el honor mio,
presto le pondrá en su estío,
mejorándole de cielo,
y con templados rigores,
sin que padezca desmayo,
haré de mi pecho un Mayo,
donde coja su amor flores:
mas qué ya me has entendido?

Inès. El fin, pero el medio no.

Blanc. Basta que le sepa yo,
y bastete à ti el sentido.

Inès. Allí un hombre se pasea,
si es él?

Blanc. Llama, y lo sabrás:
amor mio, adonde vás?

Inès. Ce, ce.

Cer. Qué bien delecta!
pero si el nombre acabara,
ya me hubiera persuadido:
no me doy por entendido.

Blanc. Si Don Juan fuera, llegàra:
pero buelvele à llamar.

Inès. Ha hidalgo.

Cer. Ya no ay hidalgo,
que qualquiera es hijo de algo,
pues que procedió de un par.

Inès. Ha galán.

Cer. Esto me obliga.

Inès. Pero mejor es dexalle.

Cer. Gran cosa es tener buen talle,
buena pierna, y buena liga:
ya estoy à vuestro servicio,

aunque con poco dinero.

Inès. Debe de ser escudero.

Cer. De mas caudal es mi oficio.

Inès. Pues si es de mas caudal,
como tan pobre ha quedado?

Cer. A todos nos ha igualado,
porque es peste nuestro mal.

Sale Don Juan.

Juan. No es poco dificultoso
el lance que agora espero.

Cer. Es mi amo Cavallero,
y sabe ser generoso,
que hasta agora me ha burlado.

Juan. Como Cerote se tarda?
pero parece que guarda
la ventana otro embozado:
à buen tiempo ha sucedido,
pues que ya eitoy satisfecho,
y vive Blanca en mi pecho
con amor mas encendido.

Cer. Por esto mi amo me estima,
que este brazo, y esta espada
no tiene miedo de nada,
que un rayo à los dos anima.

Blanc. En fin, eres tan valiente?

Juan. Por la voz le he conocido.

Cer. Soy de Toledo el temido.

Juan. Mejor dixera el paciente:
quiero ver como exercita
lo mismo de que blasona.

Cer. Esto de una valentona,
ni me inquieta, ni me irrita.

Juan. Hà Cavallero, el lugar
dexad, que fois atrevido.

Cer. Siempre fue descomedido
el que así se atrevió hablar:
algun diablo:— *ap.*

Juan. No se va?

Inès. El es muy lindo gallina.

Juan. En qué piensa? qué imagina?

Mete mano, y caSCALE.

no ve que me enfado ya?

Cer. Pues dicelo usted de veras?

Juan. Así entenderà mejor:
defiendase el hablador.

Inès. A él le caSCAN para peras.

Cer. Piensa, que aunque foy sufrido:—

Juan.

De Don Juan de Matos Fregoso.

Juan. Pues aun no estoy enojado.

Cer. El quiere, que de templado,
me convierta en sacudido.

Blanc. Cierra, y vamonos, Inès.

Juan. Antes, señora, que os vais,
si aqui licencia me dais:-

Blanc. Aguarda, que Don Juan es:
quien trata à su siervo asì,
señas dà de riguroso.

Juan. Es Cerote?

Cer. Es muy gracioso.

Juan. En fin, no te conocì.

Blanc. Dos noches ha que no os vemos.

Juan. Otras tantas ha que lloro,
que como quien fois ignoro,
me obligais à estos extremos.

Blanc. Tanto os debo? no creìa,
que os daba tanto cuidado.

Juan. Nunca en tan felice estado
se viò la ventura mia.

Blanc. Mas mereceis: yo me obligo
à pagároslo mejor,
que es muy hidalgo mi amor.

Juan. Què enigma es este que figo?
no podrè desconfiar
de que me ha de hacer favores,
pues con tan tiernos amores
me acaba agora de hablar.

Blanc. Como no me respondeis?
vamos, amor, poco à poco.

Juan. Porque yà me tienen loco
los favores que me haceis:
quien supiera cortesmente
dexarla, y no verla mas!
no puedo bolverme atràs,
este es camino prudente.
Enmudecido me tiene
enmedio de esse favor
un poderoso dolor,
que una desdicha previene:
que aunque agora el alma os tiene,
y am, sin saber à quien,
morirà à vuestro desdèn:
que el amor no conocido,
es aspid, que està escondido,
y mata à quantos le ven.
Quisiera hablaros de dia:
asì su amor atropello
pues no ha de venir en ello;

perdonad esta ofensiva,
que fuera mi cobardia
yà de remissa, grossera:
bueno vâ de esta manera,
que es ambicion cortefana
apetecer la mañana,
y mas quando à el Sol se espera.

Blanc. El adivinò mi intento:
no entiendo lo que decis,
si otra vez no repetis,
y aclarais el pensamiento.

Juan. Culpad à mi atrevimiento.

Blanc. Pues como no os declarais?

Juan. Pues que vos me lo mandais,
en vuestra casa quisiera
veros. Blanc. Y todo esso era?
ay mas de que me vais?
pero no serà en mi casa,
que ay inconveniente grave,
la de una amiga, que sabe
lo que entre nosotros passò.

Cer. Yà està sentada esta baza.

Blanc. Treguas darè à esse cuidado,
vive en la calle del Prado,
es muy noble, y es muy dama.

Juan. Como, señora, se llama?

Blanc. Como?

Doña Blanca Hurtado.

Juan. Doña què? no entendì.

Blanc. Atended, que estais conmigo:
Doña Blanca Hurtado digo:
què bien se dispone asì!

Juan. Què dirè? no estoy en mi!

Blanc. Mirad, que os aguardarè.

Juan. A gozar mi dicha irè.

Blanc. Pues à Dios, y sea temprano
mañana.

Juan. Pues soy quien gano,
yo, señora, esperarè.

Vase Blanca, y Inès.

Cer. Quedas muy bien despachado.

Juan. Ay mas grave confusion!

Cer. Acabòse esta estacion.

Juan. Mas si acaso nie ha burlado?
pero lo que fuere sea,
yo he de ver esta muger.

Cer. Ay otras pruebas que hacer?

El Galán de su Muger.

he mos de mudar librea?

Juan. El mejor arbitrio ha sido; pues que me aguardan, dirè, que lle go entonces, y harè papel de recién venido: que aunque lle go à persuadirme, que me podrán cono cer, à tiempo ha llegado à ser, que no ay riesgo en descubrirme.

Cer. Feneció yà esta partida?

Juan. Vamos, Cerote.

Cer. Y sea luego.

Juan. Una vida es cada instante.

Cer. Avrà alguna, que à este amante le sepa entender el juego?

Vase, y sale Don Pedro Hurtado.

Pedr. Mitiguè así su desvelo para que contento estè, y dese èl mismo à si mismo de su dicha el parabien.

Tan grande alborozo tuvo, que aun no supo responder, besarme quisò la mano, no consentì, y èl se fue.

Mas quien duda, claro està, que avia de suceder con un hombre enamorado este lance menos bien?

Casèse con Doña Clara, pues que noble, y rico es, y acabese su desvelo, con que sea su muger.

No sè à què efecto encubierto tuvieron su gusto, pues ni à Clara pudo agraviar, ni à mi me pudo ofender: pero siempre los amantes tienen un cierto interès en el silencio, que apenas aun ellos saben por què.

Ceremonia, que en iguales ociosa, y indigna es, pues que nada se aventura en que se lle gue à saber.

No ha de pasar esta tarde sin que desposada estè, tambien gusta Blanca, y ella lo ha querido disponer: mas yà sale.

Sale Doña Blanca, y Inès.

Blanca mia?

Blanc. Tan solo, señor, què haceis?

Pedr. Aguardaba solo à verte.

Blanc. Y yà què aqui me teneis, què es, señor, lo que mandais?

Pedr. Quisiera, Blanca, saber, como la boda de Clara esta tarde disponeis, porque yà yo à Don Garcia apercebido dexè:

la hora solo es lo que ignora.

Blanc. Muy presto lo avifaré, no tiene que darte pena.

Pedr. No avrà nada que temer, si tu ingenio lo dispone: quiero dexarte, porque tengas lugar para todo.

Blanc. Mirad, que no os descuideis, señor, en volver temprano.

Pedr. Aun antes de anoche cer volverè: à Dios. *Vase.*

Blanc. El os guarde:

Inès, pues que yà se fue, llama à Clara, porque oy tenemos mucho que hacer.

Inès. No es menester, que yà viene.

Sale Doña Clara.

Blanc. Esta es la primera vez, que supo Clara salir aviendola menester:

Clara. *Clar.* Señora.

Blanc. Ha enemiga! *ap.* mucho te deseaba ver, que tengo un negocio grave, y contigo es tan cortès mi amor, que te ha de hacer parte, para que así salga bien.

Clar. En què, señora, te sirvo?

Blanc. Aora lo sabràs: Inès, trae recado de escribir:

Vase Inès.

importame, que un papel escrivas por mi, que quiero, sin que puedan cono cer mi letra, embiarle esta tarde.

Clar. Tu gusto, señora, harè.

Blanc.

De Don Juan de Matos Fregoso

Blanc. A lo que se ve obligada
una principal muger!

Buelve Inès con recado de escribir.

Inès. Ya el recado de escribir
aguarda.

Blanc. No ay, Clara, quien
estè libre de un empeño,
pues qualquiera fragil es:
llega al bufete, y escribe,
que yo dictandole irè.

Escribe Clara, y Blanca junto à ella.

Inès. O lo que sabe mi ama!
no la he podido entender,
todas sus resoluciones
son el libro del por. què.
No me importa averiguarlo,
solo importa obedecer,
si bien antes de mil horas
todo el enigma librè.

Clar. Como en Madrid tanto tiempo
asì se pudo esconder?

Blanc. Cierrate, que esse mysterio,
Clara, le fabràs despues.

Và à sobre-escrivirle.

Clar. Ya te obedezco.

Blanc. Esto importa:
espera, que vàs hacer?

Clar. El sobre-escrito queria.

Blanc. Sabes lo que has de poner?

Clar. No esà Don Juan de Alvarado?

Blanc. No; prima, à Don Juan no es.

Clar. Pues di, à quien? que no te entiendo.

Blanc. No es muy facil de entender:
di à Don Garcia de Castro.

Clar. Repara, señora, à quien?

Blanc. No tienes que alborotarte,
porque tu negocio es:
escribe, y damele presto.

Clar. Ay tormento mas cruel!

Blanc. No pones el sobre-escrito?
acaba, que esto ha de ser.

Clar. Ya està puesto, y yo mortal. *ap.*

Blanc. Pues parte al momento, Inès,

y llevale à Don Garcia.
Inès. Como una cometa irè,
porque para obedecerte,
de alas me calzo los pies.

Vase Inès.

Blanc. No quiero à tu confusion
añadir otro tormento,
porque las penas que siento
no sufren mas dilacion.
En tu gusto desvelada
he vivido de manera,
que he sido yo la tercera
por ser tu la enamorada.
Y si tercera no he sido
en esse tu afan violento,
basta haver sido instrumento,
tanto tu industria ha podido.
Tu quieres à Don Garcia,
y en mi nombre le has hablado;
asì me lo has confessado;
y aunque ha sido grossera,
sobrandote à ti hermosura,
tomar un nombre supuesto,
yà yo no reparo en esto,
que con amor no ay cordura,
y nunca la reprehension
en este tiempo aprovecha,
y quien asì se despecha,
yà vive sin eleccion.

Solo te quiero rogar,
que digas, que esto es asì,
à su tiempo, porque alli
venga yo, Clara, à quedar
de este empeño disculpada,
pues conoces, que es tan justo,
y facilitas el gusto
de quedar con el casada:
asì por mi lo has de hacer.

Clar. En obedecerte gano,
dexa que bese tu mano.

Blanc. No ay, no, que me agradecerà
vete: à Dios, y quiera el Cielo,
que yo cure tu dolor.

Clar. El te guarde: asì mi amor
darà fin à su desvelo. *Vase.*

Blanc. Yà es hora, Don Juan, que vengas,
que quien por tu cuenta vive,



El Galán de su Muger.

en esso mismo que tardas,
negada está à lo sensible.
Quiera amor, que en tu presencia
prudente el labio se explique,
y entre mi amor, y mi honor
las verdades no peligren.
Què pusiste en los amantes,
rapáz ciego? qué pusiste?
pues quando se adoran mas,
que digan menos permites.
Si mudó está el que se abraza,
de qué el voráz fuego sirve?
no le dexarás siquiera
los privilegios del Cisne?
Ha de morir sin acentos?
y en fin ha de convertirse
en cenizas, sin que cante
el dulce afan que le aflige?
No sea así, esta vez perdona
de esta pena lo insufrible,
y quede de todo un cuerpo
siquiera la lengua libre.

Entra Tristán.

Trist. Albricias, señora mia,
porque Don Juan de Alvarado,
mi señor, aora ha llegado:
Dia de novio, bravo dia. *ap.*

Blanc. Yo te las mando, Tristán:
lindo disfráz ha elegido. *ap.*

Trist. Brava ventura he tenido
en ver primero à Don Juan:
yà sube por la escalera,
y aun en la sala está yà.

*Entra Don Juan de camino, lo mas ga-
làn que pueda, y Cerote con él.*

Juan. Quiera amor:- *ap.*

Blanc. Agora está
Don Juan viviendo en su esfera.

Juan. Tan suspenso me ha dexado,
señora, vuestra hermosura,
que yà digo à mi ventura,
que perdí lo que hé tardado:
aunque pienso que he ganado,
porque aqui estoy tan perdido,
que si me busco advertido,

en mi no me puedo hallar,
y así bueno fue tardar,
porque esso mas he vivido.
Muerto estoy, pero viviendo
à vuestros ojos divinos,
que soles tan peregrinos
vida me van adquiriendo.
Yà, señora, no me entiendo,
dadme cuenta de mi vida,
que por vos está perdida,
y por vos ganada está,
aunque imagino que yà
quereis, que esté dividida.

Blanc. Los enigmas, y favores,
aunque lisonja, agradezco,
y à pagaroslas me ofrezco.

Juan. Con agasijos mayores
moriré en vuestros amores.

Blanc. Aveísme favorecido
con tanto afecto, señor,
que yà no sabe mi amor
qual es el recien venido.

Juan. Mucho os debo.

Blanc. Què mirais?

Juan. Está la sala extremada,
mucho su adorno me agrada:
mas como tan sola estais?

Blanc. Mucho, señor, reparais.

Juan. A Don Pedro, mi señor,
no he visto, y así mi amor,
que como à padre le estima,
desea ver, y à vuestra prima:
disfimilar es mejor. *ap.*

Blanc. Mi padre en casa no está,
pero presto ha de venir.

Juan. No me puedo divertir. *ap.*

Blanc. Y Clara luego faldrà.

Juan. Si aquella dama vendrà,
que aqui me tiene perdido? *ap.*
disfimilar no he podido,
nada falta donde estais,
si bien en la luz que dais
peligra el mas advertido.

Trist. Raro sois por varios modos.

Cer. Soy un bienaventurado.

Trist. Contento me aveís dexado:
como os llamais?

Cer. Para todos.

Trist. Seréis la mala ventura.

De Don Juan de Matos Fregoso.

Cer. Mas dicha tengo en mi nombre.

Trist. Decidle , porque me affoimbre,
fi el oficio lo assegura.

Cer. Sabed , que mi nombre , amigo,
generalissimo es,

pues qualquiera entre los pies
me lleva siempre consigo.

Y es de tal naturaleza,
que no ay quien sin el se halle,

fi alguno cae en la calle
siempre conmigo tropieza.

Es mi nombre linda alhaja
para qualquier escudero,

y aunque naciò Cavallero
ha dado en fer cosa baxa.

En fin , pobre , ò Cavallero,
vivo sin tomar enojo

perpetuamente en remojo
en casa del Zapatero.

Su enigma no os alborote,
que ha sido gustoso ensayo,

porque despues de lacayo,
me llamo tambien Cerote.

*Don Pedro Hurtado , y Don Garcia por
una puerta , y por la otra Doña
Clara , y Inès.*

Pedr. Ahora , señor , lo sabreis,
porque ha venido Don Juan:
pero juntos aqui están.

Blanc. Mi padre. *Juan.* Yà me teneis
à vuestros pies humillado,
conoced un hijo en mi,
el nombre no mereci,
pero vos me lo aveis dado.

Pedr. Alzad del fuelo à mis brazos:
què galàn , y què entendido!
vos seais muy bien venido,
Don Juan , dadme mil abrazos.

Juan. Mucho me favoreceis.

Garc. Vive Dios , que ha sido engaño.

Pedr. Reparo:-- *ap.*

Garc. Infufrible daño. *ap.*

Pedr. En que mucho os pareceis:--
pero esto importa poco.

Juan. Don Garcia , vos aqui?

Garc. Don Juan (yà no estoy en mi: *ap.*
què sueño es este que toco?)
muy bien venido seais.

Juan. Yà es fueza ser bien venido.

Pedr. Amigos son , dicha ha sido: *ap.*
fillas , ola , no os sentais?

Juan. Yà te obedezco.

Garc. Què es esto? *ap.*

Cer. El demonio que lo entienda.

Pedr. Todo con esto se en nienda. *ap.*

Cer. Acabe , y digalo presto.

Pedr. Don Juan , yà que quiso el Cielo,

que à este punto ayais venido,

que sepais otro suceso

es justo , como preciso.

Sabed , pues , que Don Garcia

muchos dias ha servido

à Doña Clara de amante,

con tan decente designio,

que à ser su esposo aspirò:

ella desea lo mismo,

y así à los dos esta tarde

desposarlos he querido.

Garc. Mirad bien lo que decis,

porque solo Blanca ha sido

el objeto de mis ansias;

y si no basta decirlo,

para llamarme esta tarde,

ella este papel me ha escrito.

Pedr. La letra no es de su mano.

Garc. Hareisme perder el juicio.

Clar. Verdad es , yo lo escrivì.

Juan. De importancia es el testigo.

Blanc. Juntarle podeis con este,

que ha quedado del residuo

de nnos , que vos le bolvisteis,

y yo le quitè. *Cer.* Por Christo,

que le dãn con la de rengo.

Garc. Y este retrato es fingido?

negad tambien esta alhaja.

Clar. Por otro que tiene , hizo

el interès copiar esse,

y yo os lo di.

Blanc. Señor mio,

Levantase , y tras ella todos.

porque salgais de este engaño,

no aveis hablado conmigo

en vuestra vida , que Clara

escuchò vuestros suspiros:

yo solo soy de Don Juan,

con mi mano lo confirmo.

Pedr.

El Galàn de su Muger.

Pedr. Dadfela vos luego à Clara,
porque es el lance preciso:
con ella, y diez mil ducados
vivirèis, como sobrino,
en mi casa. *Garc.* Así lo acepto,
pues Cavallero he nacido.

Pedr. Llamad à Antonio, el criado
de Don Juan.

Juan. A tu servicio,
señor, le tienes delante,
que disfrazado he querido
serviros à vos, y à Blanca,
antes de ser su marido,

Pedr. Grande fineza!

Blanc. Y porque,

Don Juan, no esteis pensativo
de la dama del jardin,
yo soy, porque de lo mismo,
que vos valeros quisisteis,
tambien mi amor se ha valido:
de mi padre es, y así en él
tan facilmente os he visto.

Juan. Lo que engaña, desengaña:
perdonad, señora, os pido.

Cer. Y el Galàn de su Muger
aqui tiene finiquito.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos, en Madrid, en la Imprenta de Antonio
Sanz, en la Plazuela de la Calle de la
Paz. Año de 1750.